

Tec 1-178-2, a1

Lec. 030

N.º 22

El Vergonzoso en Palacio
Noviembre 1803.

2.

Do
Do
Do
Do
F
F
V
V
V
Do

D
D

D
m
D
D
F
u
u
B

Personas De la Villa.	Trages	Actores.
Duque de Avero		2. ^o Barba.
Da Magdalena su hija 1. ^a		1. ^a Dama
Da Serapina id. 2. ^a		2. ^a Dama
Da Juana Dama de honor		3. ^a Seria
Figueroa Camarero		
Fray Lorenzo Secretario		
Varro Cacerio de Fray		1. ^{er} Gracioso
Un pintor		
Don Cazadores de el Duque		
Pasageros		
Dn. Ant. ^o fonde de Penela		2. ^o Galan
Dn. Duarte fonde de Extremoz		
En un lugar vecino		
Duque de sombra bajo el nombre de Laura		1. ^{er} Barba
Dn. Dionis su hijo con el de Mixeno		1. ^{er} Galan
Farto Joven criado de Mixeno		2. ^o Gracioso
Melisa		1. ^a Graciosa
Bato		

At la Portiguera antigua

Pastores.

Neuma Aldea vicina

Doxio
Lario
Denio

Carino

Genio

W. Alderson.

La Accion se representa en el Palacio
de el Duque en la Villa de Averso, y sus
inmediaciones por los años de 1400.

Acto 1.^o

Decoraciones.

Tercera primera escena . . . Bosque
 1.^a y 2.^a Cacerio rustico
 Car. quatro siguientes . . . Tierra llana
 1.^a Bosque id.
 Car. seis siguientes . . . Tierra llana id.
 17.^a y siguientes . . . Salon de Palacio con puerta
 al fondo.

Acto 2.^o

Dies primera Salon id.
 Car. cinco siguientes . . . Jardin con arboles.
 16.^a hasta acabar el Acto . . . Salon id.

Acto 3.^o

1.^a y 2.^a Cacerio id.
 3.^a y 4.^a Habitación de Mureno en Pa-
 lacio.
 5.^a y siguientes Salon id.
 16.^a Cacerio id.
 17.^a y siguientes . . . Plaza de la Villa con fachada
 de Palacio al fondo, y en
 ella una ventanilla. Duran-
 te esta decoracion siempre
 es noche.
 24.^a hasta acabar . . . Salon id.

Nota. D.^h Mag. Seraf. y el Duque salgan y entran
 por la puerta de el fondo de el Salon. Los demas
 por la izquierda quando pueda ser; a excepcion
 de algunos de mas en q.^e tienen que hacerlo por
 el fondo, y algunos por la derecha.

Página 62.
Uamada con este signo
(6)

Escena 12.^a
Salen D.^a Magdalena y Mireno
y Mireno.

Mag(ap.

Peré si puedo apurar
tu corteidad: D.ⁿ Dionis (a el
ya que a enternarme venir
a un tiempo a celar y a amar
al Conde de Valcondor...

Mir.
Ay zelos! que celo que veis!

Mag.
Quisiera ver si sabéis,
que es amor, y que son zelos;
porque será cosa grave,
que ignorante por vos quede,
pues que ningún otro puede
enternar lo que no sabe:

Decidme tenéis amor?

De que os ponéis colorado?

Responded, de ja el temon,
que el amor es un tributo
y una deuda natural
a quantos viven igual
desde el Angel hasta el Bruto.

Silencio

Si esto es verdad, para que
os avergonzáis así?

Quereis bien?

Mux.

Señora, sí:

Mag.

Gracias a Dios, que os saque
una palabra siquiera.

Mux. ap.

Ay como me amas tú!

Mil veces es venturoso

quien le escucha, y considera!

Mag.

Y habéis dicho a vuestra dama
vuestro amor?

Mux.

No me he atrevido:

Mag.

Luego nunca lo ha sabido?

Mux.

Como el amor todo es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos liengeros,

que son mudos pregoneros:

Mag.

La lengua tiene de haver
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama
esta lengua que se llama
algaxavia de aliende:

No ha dado ella oracion
para declararlo?

Mix.

Tanta
que mi cordedad me espanta.

Mag.

Abblad, que era suspension
habe à vuestro amor agrario:

Mix.

¿Temo perder por ablar
lo que gozo por callar.

Mag.

Esto es necesidad, que un sario
al que calla, y tiene amor
compara à un lienzo pintado
de flander, que està arrollado.

Poco mediana el Pintor
si los lienzos no denoçe
que al vulgo quiere vender.

El Palacio nunca aloge
la verguenza: esta pintura
de doblad, puer que se vende
que el mal que nunca se entiende
difiuilmente se cura.

Mix.

Si: mas la desigualdad
que hay, Señora, entre los dos
me acobarda.

Mag.

Amor, no es Dios?

Si, Señora:

Mix.

May.

pueden ablas
que ha abolutar leyer
saben abatia monancar,
y igualan con las abancar
las Coronas de los Reyer.
Yo os quiero ser medianera,
decidme a mi quien amau.

Mix.

No me atrevo:

May.

Que dudau
soy mala para tercera?

Mix.

No: pero soy desigual
temo mucho la distancia.

May.

La igualdad, o semejanza
no esta en que sea principal
o umilde, y pobre el amante,
sino en la conformidad
de el alma, y la voluntad.
Declaraor en adelante
Dr. Dionis a esto os exorto
que en fuego de amor no es cargo
tan grande en cimo de largo
como es en cimo de corto.

Pag. 45. Llamada con este signo.

(0)

Scena 2a

Salte figueredo por la derecha, y ve á Vauco, y trae
una que venga entrar por la izquierda

figueredo
Buena gente que se ofrece!

Melisa
aquí ve manos bucando
á Mr. Brito: figuer.

Gran Señor!
Esta en el quarto de huamo

Al salir figueredo por la izquierda enuena á
señal
Lauco

El Maestro de curivir ~~para~~
podrá venir: yo soy Lauco
de Padre.

Fig.
El Duque ya sale
á esa parte retirase. Vale

Pag. 46. con esta llamada

(9)

Por Mr. Pedro... desgraciado!

Como... primo... ¿cómo engañó?

Volviendo á mirarle
pero es amargo semblante

los raras ha conseruado
de familia: si, no hay duda

ven otra vez á mis brazos. (vuelte á abrazarle)

y en día providencia
el mas feliz de mis años

te contagio Lauco

Yo esperaba
en ella vivir de sagrado.

COMEDIA SIN FAMA.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Avero.
 Don Duarte.
 Dos Capellanes.
 Figuerado, Criado.
 Lanza, Pastor.
 Malifa, Pastora.
 Doniño, Alentido.

Monaco, Pastor.
 Laviso, Pastor.
 Denia, Pastor.
 Duy Lorenzo.
 Vasco, Llenyo.
 Doña Juana.
 Don Antonio.

Doña Magdalena.
 Doña Serafina.
 Laura, Criado.
 Un Pastor.
 Bato, Pastor.
 Un Tambor.

JORNADA PRIMERA.

Scena 1^a)

Salen el Duque de Avero, viejo, y el Conde de Eftremoz de caza.

Dug. **D**E industria à esta espesura retirado
 vengo de mis monteros, que siguiendo
 un javali ligero, me han dado
 el lugar que pedis, aunque no entiendo
 con qué intercion confuso, y alterado,
 quando en mis Bosques festejar pretendo
 vuestra venida, Conde Don Duarte,
 dexais la caza por hablarme aparte.

Cond. Basta el disimular, saca el azero,
 que ya olvidado, os comparaba à Numa,
 que el que desnudo veis, Duque de Avero,
 os darà la respuesta en breve suma;
 de lengua al agraviado Cavallero
 ha de servir la espada, no la pluma.

Dug. Lengua es la espada, pues parece lengua;
 y pues con ella estais, y así os provoca
 à dár quejas de mí, puesto que en vano,
 refrenando las lenguas de la boca,
 hablen solas las lenguas de la mano,
 si la ocasion que os doy (que será poca)
 para esse enojo, poco cortesano,
 à que primero la digais no os mueve,
 pues mi valor ningun agravio os debe.

Cond. Bueno es que así disimuleis los daños,
 que contra vos el Cielo manifiesta.

Dug. Qué daños, Conde? Cond. Si en los largos años
 de vuestra edad prolija aora apuesta,
 Duque de Avero, excusas, no ay engaños
 que pueden detener: la respuesta
 que me pedis, esse papel la afirma

A

CON

El Vergonzoso en Palacio

con vuestro sello, vuestra letra, y firmas:
tomadle, pues es vuestro, que el Criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronce; y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte:
por escrito mandastes, que en mi Estado
me quitasse la vida, y de esta suerte,
no os espanteis que diga, y lo presumo;
que en vez de espada, exercitais la pluma:

Dug. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Dug.* Si. *Cond.* Podeis negar tampoco
aquesta firma? ved si me querello
con justa causa. *Dug.* Estoy despierto, ò loco?

Cond. Leed esse papel, que con leello
vereis quan justamente me provoco
à tomar la venganza por mis manos.

Dug. Què enredo es este, Cielos soberanos?

Lee. Para satisfaccion de algunos agravios, que con la muerte del Conde de Estremoz se pueden
remediar, no hallo otro medio mejor, que la confianza, que en vos tengo puesta; y para que
salga verdadera, me importa (pues sois su Camarero) seais el executor de mi venganza: cum-
plidla, y venios à mi Estado, que en èl estareis seguro, y con el premio que merece el peligro à
que os poneis por mi causa: sirvaos esta carta de creencia, y dadla à quien os la lleva, ad-
virtiendole lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi Villa de Avero à 12. de Marzo de
1400. años.

El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamàs echo
la Casa de Estremoz, de quien foy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que à vuestra antigua sangre corresponde.

Dug. Sino es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta:
Vive el Cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el author de este delito,
que jamàs en ausencia, ò en presencia,
por obra, por palabra, ò por escrito
procurè vuestro daño; à la experiencia,
si quereis aguardarla, me remito,
que con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su author cobarde:
Confieso la razon que haveis tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendais el justo enojo os pido,
y fosseguéis el alterado pecho.

Cond. Yo foy contento: Duque, persuadido
me dexais algun tanto. *Dug.* Yo sospecho
quien ha sido el author de aqueste insulto,
que con mi firma, y sello viene oculto;
pero antes que de oy sia à la caza,

des.

Scena 2^a)

Descubriré quien fueron los traydores.
Salen 2. Cazad. 1. Famoso javali. 2. Demosle caza;
y à pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapòse. *Dug.* Estos son mis Cazadores:
Amigos? 1. O, señor! Dug. No havreis dexado
à vida javali, corzo, ò venado:
ay mucha prefa? *2. Havrà la suficiente*
para que tus acemilas no tornen
vacias. *Dug.* Què se ha muerto? *2. Mas de veinte*
coronados venados, ~~porque adornan~~
~~las puertas de Palacio con su frente,~~
y ~~porque en ellos, quando à Ayero tornen,~~
~~originales vean sus traslados,~~
que en figura de hombres, son venados:
tres javalis, y un osso temerario,
sin la caza menor, que essa espanta.
Dug. Mataste en este Bosque de ordinario
gran suma de ella.

Scena 3^a)

1. No ay mata, ò planta que no crie.
Sale Figuer. O falso Secretario!
Dug. Què es esto? donde vàs con prisa tanta?
Fig. Gracias à Dios, señor, que hallarte puedo.
Dug. Què alboroto es aqueste, Figueredo?
Fig. Una traycion havemos descubierto,
que por tu Secretario aleve urdida,
al Conde de Estremoz huviera muerto,
si llegàra la noche. *Cond.* A mì? *Fig.* La vida
me deveis, Conde. *Cond.* Yà la causa advierto *ap.*
de su enojo, y venganza mal cumplida,
engañe la hermosura de Leoneia
su hermana, *a quien oultio con caudela*
Dug. Gracias al Cielo, que por la justicia
del inocente buelve! Y de què suerte
se supo la traycion de su malicia?
Fig. Llamò en secreto a un mozo pobre, y fuerte,
y como puede tanto la codicia,
prometiòle, si al Conde daba muerte,
enriquecerle; y para asegurarle,
dixo, que tu, señor, hacías matarle;
pudo el vil interès manchar su fama:
aquesta noche prometì en efecto
cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
prodigo de su hacienda, y su secreto,
una muger, que dà à la lengua, y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaròla el concierto que havia hecho,
y encargòla el secreto; mas como era
el huesped grande, el aposento estrecho;

El Vergonzoso en Palacio

tuvo dolores hasta echarle fuera:
concebido por la oreja, parió el pecho
por la boca, y fue el parto de manera;
que quando el Sol doraba el medio dia,
yá todo Avero la traycion sabia.
Prendió al parlero mozo la Justicia,
y Ruy Lorenzo huyó con un Criado;
complice en las trayciones, y malicia;
que el delincuente preso ha confesado;
de esto te vengo, señor, à dár noticia.
Dug. Veis, Conde, como el Cielo ha averiguado
todo el caso, y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:
Averiguar primero las verdades,
Conde, que despenarse, fue prudencia
de sabias, y discretas calidades.
Cond. No sé qué le responda à Vuecelencia,
solo que de un Ministro, en falsedades
diestro, pudo causar à mi impaciencia
el engaño, que aora siento en sumas;
mas qué no engañará una falsa pluma?
Dug. Yo miraré desde oy à quien recibo
por Secretario. *Cona.* Si el fiar secretos
importa tanto, yá yo me apercibo
à elegir mas leales, que discretos.
Dug. Milagró, Conde, fue dexaros vivo.
Cond. La traycion ocasiona estos efectos,
hizo la deslealtad, y la luz pura
de la verdad, señor, quedò segura:
Valgame el Cielo, qué dichoso he sido!
Dug. Para un traydor, que en esto se desvela,
todo es poco. *Cond.* Perdon humilde os pido.
Dug. A qualquiera engañará su cautela:
disculpado estais, Conde. *Cond.* A questo ha urdido ap.
la mugeril venganza de Leonela;
pero importa que el Duque esté ignorante
de la ocasion que tuvo, aunque bastante.
Dug. Pesame, que el author de aqueste exceso
huyesse; pero vamos, que buscarle
haré, de suerte, que al que muerto, ò preso
le traxere, prometo de entregarle
la hacienda que dexò. 2. Si ofrece esso
no havrà quien no le figa. *Dug.* Verà darle
todo este Reyno un exemplar castigo.

Cond. La vida os debo, pagaréla, amigo. *Vanse.*

Scena 4^a

Salen Tarso, y Melisa, Pastores.

Mel. Así me dexas, traydor?

Tars. Melisa, doma otros potros,
que yá no me hace quillotros

con la alma vuestro amor.
Con la ausencia de medio año,
que ha que ni os busco, ni veo,
curó el tiempo mi deseo

del Maestro Tirso de Molina.

5

la enfermedad de un engaño,
Dando à mis zelos dieta,
soy bueno poco à poco,
yà, Melisa, no so loco,
porque yà no so poeta:
las copras que à cada passo
os hice, luego de Dios
en ellas, en mi, y en vos,
si de subir al parnaço
por sus musas de alquiler,
me he quedado despeado:
què de nombres que os he dado!
luna, estrella, lucifer;
què teneis bueno, Melisa,
que no alabasse mi canto?
copras os compuse al llanto,
copras os hice à la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al asentarse, al andar,
al blanco color, al prieto,
à vuestros desdenes locos.

al escopir *con deucoco*
pienso que os hice un soneto:
Yà me salí del garlito,
do me cogiste, par Dios,
que no se me da por vos,
ni por vuestro amor un pito.

Mel. Ay, Tarso! Tarso, en efecto
- hombre, que es decir olvido:
que una ausencia aya podido
hacer perderme el respeto?
A mi, Tarso, *ta f.* A vos, y à Judas:
sois mudable, que quereis,
si en *señal* de esso os poneis
en la cara tantas mudas.

Mel. Así: mis prendas me torna,
mis cintas, y mis cabellos.

Tarf. Luego pensais que con ellos
mi pecho, ò zurrón se adorna:
què boba! A ella y o ciego,
traxera conmigo el daño:
yà, Melisa, havrà medio año,
que con todo di en el fuego,
cabellos, que fueron lazos
de mi esperanza, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarazos;

todo el fuego lo deshizo;
porque hechizó mi sosiego;
pues suele echarse en el fuego;
porque no empezca, el hechizo:
hasta el zurrón di à la brasa,
do guardè mis desatinos,
que por quemar los vecinos,
se pega fuego à la casa.

Mel. Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora*

Tarf. Aunque loreis un dilubio,
teneis el cabello rubio,
y no ay que fiar de esse pelo,
yà os conozco que sois fina;
pues no me haveis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar

truetanos contra una esquina.

Mel. Traydor! *Tarf.* Verà la ambición:
enjagad los arcaduces,
que haceis el llanto à dos luces,
como candil de Meson.

Mel. Yo me vengarè, cruel. *Tarf.* Como?

Mel. Casandome, ingrato.

Tarf. Esso es tomar el zapato,
y daros luego con el.

M. Vete de aqui. *Tarf.* Me place.

Mel. Què, te vàs de essa manera?

Tarf. No lo veis? andando. *Mel.* Espera:
mas que sè de adonde nace
tu desamor? *Tarf.* Mas que no.

Mel. Zelillos son de Mireno.

Tarf. Yo, zelillos? ò, què bueno!

yà esse tiempo se acabò.

Mireno es hijo de Lauro,

à quien sirvo, y cuyo pan

como, es discreto, y galàn,

y como tal le restauro

vuestro amor; mas yo le miro

tan libre, que en la ribera

no hallarèis quien se prefiera

à hacelle dár un suspiro.

Truxole su padre aqui

pequeño; y bien sabeis vos,

que murmuran mas de dos,

aunque vive, y anda así:

que debaxo del sayal,

que le sirve de corteza,

se encubre alguna nobleza;

con que se honra Portugal.

No ay pastor en todò el Miño;

que

que no le quiera, y respete.

Mi mora que no le inquiete

En viéndole: ved qué alíño,
si la fuerte hacerle quiso,
tan desdenoso, y cruel,
que ay dos mil ecos por él,
de quien es sordo Narciso.
Como os veis de él despreciada,
aora os venis acá,
mas no entrareis, porque está
el alma à puerta cerrada.

Mel. En fin, no me quieres? *Tarf.* No.

Mel. Pues para esta, de un ingrato,
que yo castigue su trato.

Tarf. Castigarme à mi vos? *Mel.* Yo:
presto verás, fementido,
si te doy mas de un cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama, como aborrecido.

Tarf. Bueno. *Mel.* Verás lo que passa:
zelos te dará un Pastor,
que quando se pierde amor,
ellos le buelven à casa. *Vase.*

Tarf. Si ¿andad: echòme à temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendrà miedo al diablo,
quien no teme à una muger.

Sale Mireno, pastor.

Scena 5.ª) *Mir.* Es Tarso? *Tarf.* O, Mireno! soy,
tu amigo fiel, si esse nombre
merece tener un hombre,
que te sirve. *Mir.* Todo oy
te ando à buscar. *Tarf.* Melisa
me ha detenido aqui un hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero qué ay de nuevo? *Mir.* Amigo,
la mucha satisfaccion
que tengo de tu aficion,
me obliga à tratar contigo,
lo que à no quererte tanto,
executará sin ti.

Tarf. De ver que me hables así,
por ser tan nuevo, me espanto:
contigo, desde pequeño,
me criò Lauro, y aunque
segun mi edad, yà podrè
governar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor,

que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.

Mir. En fe de haver descubierto
mi experiencia, que es así,
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde despierto,
pretendo en tu compañía
probar, si hasta adonde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mia.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya sobervia ambicion
no sè en que estriva, ò consiste:
Considero algunos ratos,
que los Cielos que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal baxeza
me acobardo, y averguenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza:

tanto el pensamiento caba
en esto, que ha havido vez,
que afrontando la vejez
de Lauro mi padre, estaba
por dudar si foy su hijo,
ò si me hurtò à algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando à solas,
le he preguntado, si acatò
el mundo, que à cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimò à su alto asiento,
y derribò del lugar,
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento,
porque el ser advenedizo
aqui, ànima mi opinion:
su mucha discrecion
dice claro, que es postizo:
su grosero oficio, y trage,
por mas que en él se reporte,
pues mas es para la Corte,
que los montes, su language.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones,

y con largas digresiones,
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en fer,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el ser.
Esto, que havia de humillarme;
con tal violencia me altera,
que de esta vida grossera,
me ha forzado à desterrarme,
y que à buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que à cosas grandes me inclina,
y algun bien me aguarda grande:
que si tan pobre naci,
como el hado me criò,
quanto mas me hiciere yo;
mas vendrè à deberme à mi.
Si quieres participar
de mis males, ò mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes;
dexame de aconsejar,

y determinate luego.
Tarf. Para mi, battame el verte;
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estodiado
has con el Cura, y o quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.
Mir. Tarso, si dichoso soy,
yo espero en Dios trocar
en contento su pesar.
Tarf. Quando has de irte?
Mir. Luego *Tarf.* Oy?
Mir. Al punto.
Tarf. ¿Y con què dinero?
Mir. De dos bueyes que vendi,
lo que basta llevo aqui:
Vamos derechos à Avero,
y comprarè una espada,
y un sombrero. *Tarf.* Plegue à Dios;
que no bolvamos los dos
como perro con pedrada. *Vanse.*

Scenab.

Salen Ruy Lorenzo, y Vasco, Lacayo.

Vasc. Señor, buelvet al Bosque *en tardanza*
que apenas estaremos aqui un hora,
quando las postas nos daràn alcance,
y los villanos de estas cañerías,
que nos buscan, qual galgos à las liebres.

*Si nos cogen, en vez de el alimento
que buscamos, nos haran tortilla,
y quedaremos por nuestros pecados,
en escabeche, fritos, ò estrellados.*

Ruy. Yà, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues quando el Cielo
nos librasse de tantos que nos buscan,
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas mas robustas,
nos tiene de entregar al Duque fiero.
Vasc. Para el hambre, y sus armas no ay azero?

Ruy. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y saliendome inutil esta traza,
busquè quien con su muerte me vengara;
mas nada se le cumplè al desdichado;
y pues lo soy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre, haviendo espada.

Vasc. Es posible, que un hombre que se tiene
por hombre como tu, hecho, y derecho,

qui-

El Vergonzoso en Palacio;

quisiese averiguar por tales medios
si fue forzada, ò no tu hermana? Dime;
piensas de veras que en el mundo ha havido
muger forzada? *Ruy.* Aora dudas esso?
No estàn llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forzosos estrupos, que no cuento?

Vasc. Ríyerame, à no ver que aquesta noche
los dos havemos de cenar con Christo,
aunque hacer colacion me contentàra
en el mundo, y à obscuras me acostàra.

*Ven acá, si Leonela no quisiera
al Conde, como quierex persuadirte
se dexara llevar paso à paso
dando una voz, qual si fuera muerta?
De burlar algun medio no encontrara
al robador, aunque un gigante fuera,
si defendex su honra ella quisiera?*

Defiendese una yegua enmedio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar: aqui del Cielo,
que me quitan mi honra, como puede
una muger honrada en aquel trance.
Escapase una gata como el puño
de un gato zurdo, y otro carirromo,
por los caramanchones, y tejados,
con solo decir miao, y echar un fuso,
y quieren estas dayfas persuadirnos,
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros notorios? Yo asseguro,
si como echa à galeras la Justicia
los forzados, echàra las forzadas,
que huviera menos, y ellas mas honradas.

Salen Mireno, y Tarso.

Tarf. Turonela Melisa, lindo cuento
serà el ver, que la he dado cantonada.
Mir. Mal pagaste su amor. *Tarf.* Dala à Pilatos;
que es mas mudable que hato de Mulatos;
mas arrequibes tienen sus amores,
que todo un canto de organo; no quiero
sino seguirte à ti por mar, y tierra,
y trocar los amores por la guerra.

Ruy. Gente suena aquí cerca: no me engaño:

Tarf. Es verdad, y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del tintero circular, romadizadas.

Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados;
doleos de quien de miedo està en tortilla;
y si ay, algun devoto de Lacayos,

¡aqueme de este aprieto, y yo le juro,

encenderle un candil con vino puro.

~~y limpiando la cera de sus barros,
que aunque las encero mi pena fiera,
no es bueno para ofrendas esta cera.~~

Ruy. Sossiegate, que solo dos villanos,
sin armas defensivas, ni ofensivas,
poco mal han de hacernos. *Vase.* Plegue al Cielo:

Ruy. Quanto, y mas, que el venir tan descuidados,
nos assegura de lo que tememos.

Vase. Ciegalos San Anton. Ruy. Calla, lleguemos:

Scena 8.^a Adonde bueno, amigos? *Mir.* O, señores!
à la Villa à comprar algunas cosas,
que el hombre ha menester: Està allà el Duque?

Ruy. Allà quedaba. *Mir.* Dêle vida el Cielo:
Y vosotros do bueno? que esta senda
se aparta del camino real, y guía
à unas Caserías, que se muestran
al pie de aquella Sierra. Ruy. Tus palabras
declaran tu bondad, pastor, amigo:
por vengar la deshonra de una hermana,
intentè dar la muerte à un poderoso;
y sabiendo mi honrado atrevimiento,
el Duque manda, que me siga, y prenda
su gente por aquellos despoblados;
y yà desesperado de librarme,
salgo al camino: quíteme la vida,
de tantos por honrada, perseguida.

Mir. Lastima me haveis hecho, y vive el Cielo;
que si como la suerte àvara me hizo
un pastor pobre, mas valor me diera;
por mi cuenta tomàra vuestro agravio:
Lo que se puede hacer de mi consejo,
es, que los dos troqueis esos vestidos
por aquellos groseros, y encubiertos,
os librarèis mejor, hasta que el Cielo
à daros favor, señor, comience,
porque la industria los trabajos vence.

Ruy. O, noble pecho! que entre paños bastos;
descubre el valor mayor que he visto:
paguete el Cielo, pues que yo no puedo,
este favor. *Mir.* La diligencia importa:
entremos en lo espeso, y trocarèmos
el trage. Ruy. Vamos: venturoso he sido. *Vanse.*

Scena 9.^a *Tarf.* Y haveis tambien de darme por mi sayo
estas abigarradas con mas cosas,
que un menudo de baca? *Vase.* Aunque me pese.
Tarf. Pues dos lecciones me dareis primero,

B

por

El Vergonzoso en Palacio;

porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas, y salidas de esta Troya,
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto,
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para hacer el Rey David. *Vanse.* Vamos, que presto
semi ciencia verén echon el zeto
que quieren a tener en el tino,
no pudieran poner en cada Villa
Maestros con salarios, y con pagas,
que nos dieran leccion de calzar bragas. *Vanse.*

Scena 10.^a Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Donio.

Dor. Ya los vestidos, y señas
del amo, y criado sè:

callar, que yo os los pondré,
Lariso, qual digan dueñas.

Lariso. Que quiso matar al Conde:
verà el villano. Dor. Par Dios,
que si los cojo à los dos,
y el diablo no los esconde,
que he de llevarlos à Averó
con zepo, y grillos. Don. Verà,
què bestia los llevará
en el zepo? Dor. Regidero,
no os merais en esso vos:
què no empuño yo de valde
el palillo? no so Alcalde?
pues yo os juro, à non de Dios,
que ha de ver lo que pòblico,
y que los ha de llevar
con el zepo hasta el Lugar
de Averó, vuestro borrico.

Lariso. Busquémolos, que despues
quillotraremos el modo
con que han de ir. Dor. Es monte todo,
està cercado, por pies
no se iràn. Don. Amo, y Lacayo
han de estàr aquí escondidos.

Lariso. Las señas de los vestidos,
sombremos, capas, y sayo
del mozo, en la cholla llevo.

Lariso. Hombre fois de gran meollo,
si rollo en el Pueblo haceis.

Dor. El serà tal, que os honreis,
que os digan: Vayase al rollo. *Vanse*
Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de
galán.

Scen. 11.^a Ruy. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,

que me huviera persuadido
à que eres hombre de cuenta,
à no haver visto primero,
que ocultaba la belleza
de los miembros, la baxeza
de aqueste trage grosero:
quando se viste el villano
las galas del trage noble,
que ni mueve pie, ni mano;
no ay quien persuadirse pueda,
fino que es, como sospecho,
pared, que de adobes hecho,
la cubre un tapiz de sedas,
pero quando en ti contemplo
el desnado con que andas,
y el donayre con que mandas
este vestido, otro exemplo
hallo en ti mas natural,
que buelve por tu decoro,
llamandote imagen de oro,
con la funda de sayal.
Alguna nobleza intiero
que ay en ti, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
que al mismo Duque de Averó:
hagate el Cielo como èl.

Mir. Y à ti con sosiego, y paz
te buelvan, sin el disfraz,
à tu Estado; y fuera de èl,
con paciencia venceràs
de la fortuna el ultrage:
si te vè en aqueste trage
mi padre, en èl hallaràs
nuevo amparo, en èl te fia,
y dile, que me desfierra
mi inclinacion à la guerra,
què espero en Dios que algun dia
buena vez le he de dàr.

Ruy

Ruy. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

Mir. Haces bien, anda con Dios,
que hasta la Villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos que temer,
y allà espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

Scena 12ª

Vasc. Vamonos de aqui, què hacemos?
que yà me quisiera ver
cien leguas de este Lugar.

Mir. Y Tarso? **Ruy.** Allà desenreda
las calzas, que aora queda
comenzandose à atacar,
muy enojado conmigo,
porque me llevo la espada,
sin la qual no valgo nada.

Mir. La tardanza os daña. **Ruy.** Amigo,
à Dios. **Vasc.** No està malo el sayo.

Ruy. Jamàs borrará el Cielo
este favor. **Vasc.** Embutido
và en un Pastor un Lacayo. *vanse.*

Mir. Del castizo cavallo descuidado, *Sc. 13ª*
el hambre, y apetito satisface
la verde yerva, que en el campo nace,
el freno duro del arzon colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas hace,
argenta espumas, zespedes deshace
con el pretal sonoro alborozado. (ble,
Del mismo modo entre la encina, y ro-
criado con el rustico language,
y vistiendo sayal tosco he vivido:
mas despertò mi pensamiento noble,
como al cavallo, el cortesano trage,
que aumenta la sobervia el buen vestido.

Sale Tarso de Lacayo.

Scena 14ª

Tarf. No vès las debanaderas
que me han forzado à hacer?
yo no acabò de entender
tan intrincadas quimeras:
no notas la confusion
de calles, y encrucijadas?
has visto mas revanadas,
sin ser mis calzas melon?
què Astrologo tuvo esfera,
dì, menos intelegible?

que ha un hora; que no es posible
topar con la faltriquera:

Valgame Dios! el juicio
que tendria el inventor
de tan confusa labor,
y enmarañado edificio;
què ingenio! què entendimiento!

Mir. Basta, Tarso. **Tarf.** No te asombre;
que esta no ha sido obra de hombre.

Mir. Pues de què? **Tarf.** De encantamiento?
obra es digna de un Merlin,
porque en estos Astrolabios,
aun no hallaràn los mas sabios
ningun principio, ni fin;
pero yà que enlacayado
estoy, y tu Cavallero,
que hemos de hacer? **Mir.** Ir à Ayerò,
que este trage ha levantado
mi pensamiento, de modo,
que à muchos intentos buelo.

Tarf. Tu querràs subir al Cielo,
y daremos en el lodo.
Mas pudieses yà otro hombre;
por si acaso, adonde fueres,
Cavallero hacerte quieres,
no es bien que mudes el nombre?
que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.

Mir. Dices bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
es nombre ilustre, y de fama:
Don Dionis desde oy me llama:

Tarf. No le has escogido mal:
que los Reyes que ha tenido
de este nombre esta Nacion,
eterna veneracion
ganaron à su apellido.

Extremado es el ensayo;
pero yà que así te ensalzas;
dame un nombre, que à estas calzas
le venga bien de Lacayo,
que yà el de Tarso me quito.

Mir. Escogele tu. **Tarf.** Yà escojo:
si no lo tienes à enojo,
no será bueno? **Mir.** Qual?

Tarf. Gomez Brito,
que te parece? **Mir.** Extremado;

Tarf. Gentiles calcos, por Dios,

sin ser Obispos los dos,
nos havemos confirmado:

Sc. 15^a Salen Doristo, Larisa, y Denio pastores
con armas, y sogas.

Dorist. Valgaos el demonio, amen:
que no los hemos de hallar:

Larist. Sino es que saben bolar,
imposible es que no esten
entre estas matas, y peñas.

Den. Busquémolos por lo raso.

Larist. No son estos: Dor. Habrad passo.

Larist. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios. Dor. Atadles
los brazos, pues veis que estan
sin armas. Den. Rendios, galán.

Sc. 16^a Larist. Tenè al Rey. Den. Tenè al Alcalde.

Los cogen por atrás, y lo atan.

Mir. Qué es esto? Tarf. Estais en vosotros:
por qué nos prendeis? Den. Por gatos:
ahí, no veis que mogigatos
hablan? sabeis her quillotas,
para dar la muerte al Conde?
pescudaisnos porque
os prendemos? Den. Bueno, à fe.

Tarf. Qué Conde, ò qué muerte? adonde
mos haveis visto otra vez?

Dorist. Allà os lo dirà el verdugo
quando os cuelgue, qual besugo,
de las agallas, y nuez.

Mir. A no llevarme la espada,
y à os fuerais arrepentidos.

Tarf. El truco de los vestidos
mos ha dado esta gatada,
y mi señor Don Dionis,
es aquesta la ganancia
de la guerra? qué ignorancia
te engañò? Dorist. Qué burbullis?

Tarf. Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no Lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egipto.

Larist. Quieres callar, bellacón?
darle de puñadas quiero.

Dorist. Alto à Averó. Mir. Pues à Averó
nos llevan, tèn corazon,
que quando el Duque nos vea,
caeràn estos en su engaño,
sin que nos mande hacer daño.

Dorist. Rollo tendrà muefa Aldéa.

Den. Quando baxo el olmo le hagás,
en el haremos concejo.

Tarf. Yo de ninguno me quexo,
si de estas malditas bragas:
quien ha visto tal enfayo?

Mir. Qué temes necio? qué dudas?

Tarf. Si me cuelgan, y hago un Judas,
sin haver Judas Lacayo,
no he de llorar, y temer?
oy me cuelgan del cogollo.

Dor. En la picota del rollo
un relox he de poner:
vamos. Lar. Bien el Pueblo enfalzas.

Tarf. Si te quieres escapar,
do no te puedan hallar,
metete dentro en mis calzas. Vanse.

Salen Doña Juana, y Don Antonio de camino.

Juana Primo Don Antonio? Ant. Passo:
no me nombreis, que no quiero

Sc. 17 hagais de mi tanto caso,
que me conozca en Averó
el Duque. A Galicia passo,
donde el Rey Don Juan me llama
de Castilla, que me ama,
y hace merced, y deseo,
à costa de algun rodéo,
saber si miente la fama,
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España
à las hijas del de Averó;
ò si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.

Juana. Bien ay que estimar, y ver;
pero no haveis de querer,
que así tan despacio os goce.

Ant. Si el de Averó me conoce,
y me obliga à detener,
caer en falta rezelo
con el Rey. Juana. Pues si esto passa,
de mi gusto, al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barzelo,
Conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
quando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con exceso: que en su Estado
jamás llegó Cavallero,
que por inviolables leyes

no le hospede. *Ant.* Así lo infiero,
que es nieto, en fin, de los Reyes
de Portugal, el de Averos;
pero dexando esto, prima,
tan noble es la verdad,
que sus dos hijas sublima
el mundo? *Juana.* Es curiosidad,
ò el alma acaso os lastima
el ciego? *Ant.* Mal sus centellas
me pueden causar querellas,
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo,
à Averos me traen à vellas:
como tengo de querer,
lo que no he llegado à ver?

Juana. De que esto digais me pesa:
nuestra Nacion Portuguesa
esta ventaja ha de hacer
à todas, que porque asista
aquí amor, que es su interés,
ha de amar en su conquista
de oídos el Portugues,
y el Castellano de vista.
Las hijas del Duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra Nacion.
La mayor, à quien Berganza,
y su Duque, con razon,
pienso que intenta entregar
al Conde de Vasconcelos
su heredero, puede dár
otra vez à Cicle zelos,
si el Sol la sale à mirar.
Pues de Doña Serafina,
hermana suya, es divina
la hermosura. *Ant.* Y de las dos,
à qual juzgais, prima, vos
por mas bella? *Juana.* Mas se inclina
mi afición à la mayor:
aunque mi opinion refuta
en parte el mudo hablador;
mas en gustos no ay disputa,
y mas en cosas de amor.
En dos vandos se reparte
Averos, y por qualquier parte
ay bien que alegar. *Ant.* Aquí
ay algun titulo? *Juana.* Si,
Don Francisco, y Don Duarte.
Ant. Y que hacen? *Juana.* Mas un curioso

dice, que pretende ser
cada qual de la una esposa:
Ant. Prima, y o las he de ver
esta tarde, que es forzoso,
y irme luego. *Juana.* Yo os pondré
donde su hermosura os dè,
podrá ser, mas de una pena.

Ant. Serafina, ò Magdalena?
Juana. Bellas son las dos, no sè;
pero el Duque sale aquí
con ellas, ponte à esta parte:

Salen el Duque, Conde, Serafina, y Magda- *Sc. 18.*
dalena.

Dug. Digo, Conde Don Duarte,
que todo se cumpla à si.

Cond. Pues el Rey nuestro señor
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y à vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba V. Excelencia,
que con su gusto, y licencia;
Doña Serafina hermosa
lo será mia. *Dug.* Está bien.

Cond. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrá por bien:
yo, y todo le escribiré.

Dug. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el Rey, que la mano os dè;
que es muchacha, y descuidada;
aunque Portuguesa, vive,
de qué tan presto cautive
su libertad la lazada,
ò nudo del matrimonio:

Juana. Presto os haveis divertido,
decid, que os han parecido
las hermanas, Don Antonio?

Ant. No sè el alma à qual se inclina;
ni sè lo que hacer ordena:
bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina
es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta

en

en su alabanza. *Dug.* Esto importa.

Ant. Fenix es de la hermosura.

Dug. Llegaos, Magdalena, aquí.

Cond. Pues me da el Duque lugar,
miserafin quiero hablar,
si ay atrevimiento en mí
para que buele tan alto,
que à serafines me iguale.

Ant. Prima, à vèr el alma sale
por los ojos el asfalto,
que amor le da poco à poco:
ganarème si me pierdo.

Juan. Vos entrafeis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.

Dug. El Rey te honra, y estima,
quan bien te està considera.

Magd. Mi voluntad es de cera,
Vuecelencia en ella imprima
el sello, que mas le quadre,
porquè en mí solo ha de haver

respeto y obediencia

Dug. Mil vezes dichoto, Padre

Cond. Las dichas mías,
como han subido al extremo *à Serafina*
de su bien, que caygan temo,

Seraf. Conde, essas filosofías
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Un serafin
bien puede alcanzar el fin,
y el alma de una razon.

No digais, que no entendeis,
serafin, lo que alcanzáis.

Seraf. Jesus, què de ello que hablais!

Cond. Si soy hombre, què quereis.

Por palabras los intentos
quiere que expliquemos, Dios,
que à ser serafin, qual vos,
con solos los pensamientos
nos hablaramos. *Seraf.* Què, amor
habla tanto? *Cond.* No ha de hablar!

Seraf. No: que ay poco que fiar
de un niño, y mas hablador.

Cond. En todo os hizo perfecta
el Cielo, con mano franca.

Ant. Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta:
què agudamente responde!
Ya han esmaltado los Cielos
el oro de amor con zelos:

mucho me enfada este Conde.

Juan. Pobre de vuestra esperanza
si tal colario la asalta.

Dug. Un Secretario me falta
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretendi
muchos, por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estàr sin èl.

Magd. A ser el passado fiel,
era ingenio singular.

Dug. Si, mas puse en contingencia
mi vida, y reputacion.

Salen los Pastores con Miron y Tarsopresos. Sc. 19.

Dorist. Ande aprisa el bellacon.

Larif. Aquí està el Duque. *Tars.* Paciencia
me dà Herodes. *Dor.* Hao, llega,
pues sois Alcalde, y habladle.

Dorist. Buen viejo, yo so Alcalde,
y vos el Duque. *Larif.* Ay tal brega!
llegaos mas cerca. *Dor.* Y sopimos
yo, el Herrero, y su muger,
que mandabades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Lorente, y Gil Bragado.

Tars. Aqueſſo yo lo ferè,
pues por mi mal me embraguè.

Dor. Y despues de haver llamado
à Concejo el Regidero:
Pero Minguez, llegà acà,
que no sois bestia, y habrà,
decid lo demas. *Lar.* No quiero:
decidlo vos. *Dor.* No estodiè
fino hasta aqui: en concusion,
estos los ladrones son,
que por solo heros merce,
prendimos yo, y Gil Mingolle:
haga lo que el Pueblo pide
su Duquencia, y no se olvide
lo que le dixè del rollo

Dug. Ay mayor simplicidad!
Ni he entendido à lo que vienen;
ni por què delito tienen
assi estos hombres: soltad
los presos; y decid vos,
què insulto haveis cometido;
para que os axan traído -

de

de aquella suerte à los dos.

Mir. Si lo es el favorecer, *de red. llas.*
gran señor, à un desdichado, *(sc. 20^a)*
perseguido, y acosado
de tus gentes, y poder,
y juzgas por temerario
haver trocado el vestido
por darle la vida, yo he sido.

Dug. Tu librasle al Secretario:
pero si, que aqueste trage
era suyo: di, traydor,
por què le diste favor?

Mir. Vuercelencia no me ultrage,
ni esse titulo me de,
que no estoy acostumbrado
à verme asì despreciado.

Dug. Quien eres? *Mir.* No soy, serè;
que solo por pretender
ser mas de lo que ay en mì,
menospreciè lo que fui,
por lo que tengo de ser.

Dug. No te entiendo.

Magd. Extraña audacia *aparte.*
de hombre! el poco temor
que muestra, dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa. *Dug.* Di, conocias
al traydor que ayuda diste?
Mas pues por èl te pusiste
en tal riesgo, bien sabias
quien era. *Mir.* Supe, que quiso
dàr muerte à quien deshonrò
su hermana, y despues te diò
de su honrado intento aviso,
y embiandole à prender,
le librè de ti; espantado,
por ver que el que està agraviado
perfigas, debiendo ser
favorecido de ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor. *Cond.* Què es esto? *ap.*

yà anda derramada asì
la injuria que hice à Leonela?

Dug. Sabeis vos quien la afrentò?

Mir. Supieralo, señor, yo,
que à saberlo. *Dug.* Fue cautela
del traydor para engañarte:
tu sabes adonde està,
y asì, forzoso serà,

si es que pretendes librarle
de ello. *Mir.* Bueno seria,
quando adonde està supiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor, tal villanía.

Dug. Villanía es descubrid
un traydor? llevadle preso,
que si no ha perdido el seso,
y menosprecia el vivir,
el dirà donde se esconde.

Magd. Yà deseo de librarle, *ap.*
que no merece su talle
tal agravio. *Dug.* Intento, Conde,
vengarte. *Cond.* El lo dirà.

Tarf. Muy gentil ganancia espero.

Dug. Vamos, que responder quiero
al Rey. *Tarf.* Mezclando se vè
con la mudanza el estado,
y nombre de Don Dionis.

Dug. Vivireis, si lo decis.

Mir. La fortuna ha comenzado
à ayudarme: animo tèn,
perque en ella es natural,
quando comienza por mal;
venir à acabar en bien.

Tarf. Bragas, si una vez os dexo;
nunca mas transformaciones. *Llevanlos.*

Dug. Meted una peticion
vosotros en mi Consejo,
de lo que quereis, que alli
se os pagará este servicio.

Dorist. Vos, que teneis buen juicio;
la peticionad. *Lar.* Sea asì.

Dorist. Señor, por este cuidado,
haga un rollo en mi Lugar,
tal, que se pueda ahorcar
en èl qualquier hombre honrado.

Vanse los Pastores, el Duque, y el Conde.

Magd. Mucho, Doña Serafina,
me pesa ver llevar preso
aquel hombre. *Ser. f.* Yo confesso;
que à rogar por èl me inclina
su buen talle. *Magd.* Esso desea
tu aficion? yà es bueno el talle;
pues no tienes de libralle,

aunque lo intentes. *Ser. f.* No sea, *Vanse.*

Juana. Os haveis de ir esta tarde;

Ant. Ay prima, como podrè,
si me perdì, si cegué?

si amor valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad,
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

Juan. Bueno estais: que amais en fin?

Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento, y vida
Serafina será fin.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Magdalena.

Sc. 1.^a *Magd.* Qué novedades son estas,
altanero pensamiento?
Qué torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?
Como andais tan descompuestas,
imaginaciones locas?
Ayer guardaban los Cielos
el mar de vuestra esperanza,
que aora inquietan desvelos.
Al Conde de Vasconcelos,
ò à mi Padre di en su nombre
el si; mas porque me asombre,
sin que mi honor lo resista,
se entrò al alma, à escala vista,
por la misma villa un hombre:
Viòle en ella; y fuera exceso
digno de culpar mi error,
à no saber, que el amor
es niño, ciego, y sin seso.
A un hombre estrangero, y preso,
à mi pesar, corazon,
haveis de dar possession?
Amar al Conde no es justo?
mas ay! qué atropella el gusto
las leyes de la razon;
mas pues, à mi instrucia, està
por mi Padre libre, y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá:
Forastero es, si se vù,
còn pequena resistencia
podrà sanar la paciència
el mal de mis desconciertos,
pues son medicos expertos
de amor, el tiempo, y la ausencia.
Pero con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?

si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo;
Demosle à amor algun plazo;
pues su vida me provoca,
que aunque es la enfermera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca.
Hacerle quiero llamar:
Ha Doña Juana! Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os queréis despeñar:
Assi vais à publicar
vuestra afrenta! La verguenza
mi loco apetito venza,
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura, ò desvergüenza.

Sc. 2.^a *Sale Juana.* Aquel mancebo dispuesto,
que ha estado preso hasta aora,
y tu intercession, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte. *Magd.* Qué presto
valerse el amor procura *ap.*
de la ocasion, y ventura,
que ha de ponerse en efecto;
mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura.
Sabes qué quiere? *Juan.* Pretendé
del favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

Magd. Aspides en rosas vende: *ap.*
Juan. Entrará? *Magd.* Si preso prende, *ap.*
si maltratado maltrata,
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto;
qué ha de hacer presente, y suelto;
quien ausente, y preso mata?
Dile, que buelva à la tarde,
que aora ocupada estoy.
Mas oye, no buelva. *Juan.* Voy.
Magd. Escucha, di que se aguarde;
mas vayase, que ya es tarde.
Juana. Ha de bolver? *Magd.* No digo
que si? *Vé. Juan.* Mi gusto ligo.
Magd. Pero torna, no se quexe.
Juana. Pues qué diré? *Magd.* Que me dexé
y que me lleve consigo. *ap.*
Anda, di que entre. *Jua.* Voy, pues. *Va.*
Magd.

Magd. Que aunque venga à mi presencia,

vencerà la resistencia
oy del valor Portuguès.
El desear, y ver, es
en la honrada, y no tal
apetito, natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla;
y la otra dice su mal.

Callarè, pues que presumo
cubrir mi desafosiego,
si puede encubrirse el fuego
sin manifestarle el humo:
mas bien podrè, si consumo
el tiempo à palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puerta,
se salen por las ventanas:
quando les cierran la boca,
por los ojos se saldràn,
mas no las conoceràn
callando la lengua loca,
que si ella à amor no provoca,
nunca amorosos despojos
dàn atrevimiento à enojos,
sino es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas,
quando hablan solos los ojos.

Acto 3.º Sale Mireno galán.

Mir. Aunque ha sido atrevimiento
el venir à la presencia,
señora, de Vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor,
porque el pecado mayor,
es, el que hace à un hombre ingrato.
Por haver favorecido
de un desdichado la vida,
(que al noble es deuda debida)
me vi preso, y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagò el Cielo sin duda;
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda:
libre dixè mal he hablado,
que el noble, quando recibe,
cautivo, y esclavo vive,

que es lo mismo que obligado;
y ojala mi vida fuera
tal, que si esclava quedara,
alguna parte pagara
de esta merced, que ella hiciera
excessos; pero entre tantas,
que mi humildad envilecen,
y como esclavos ofrecen
sus cuellos à vuestras plantas:
A pagar con ella vengo *arrodiillase.*
la mucha deuda en que estoy,
pues no debo mas, si os doy,
gran señora, quanto tengo.

Magd. Levantaos del suelo. *Mir.* Así
estoy, gran señora, bien.

Magd. Haced lo que os digo: quien ap-
me ciega el alma? Ay de mi!
sois Portuguès? *Mir.* Imagino
que si. *Magd.* Què lo imaginais?
de esta suerte incierto estais
de quien sois. *Mir.* Mi padre vi no
al Lugar en donde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayendome muy pequeño,
mas su trato le acredita:
yo creo, que en Portugal
nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mir.* Creo
que si, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que ay en mi.

Magd. Y daràn las obras vuestras,
si fuere menester, vuestras
que sois noble? *Mir.* Creo que si:
nunca de hacerlas dexè.

Magd. Creo, decís, à qualquier punto:
creeis acaso, que os pregunto
Articulos de la Fè?

Mir. Por la que debe guardar
à la merced recibida
de Vuecelencia, mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

Magd. Què agradecido venís!
Como os llamais? *Mir.* Don Dionisio

Magd. Yà os tengo por Portuguès,
y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real:

y solo el imagináros
por noble, y honrado, ha sido
causa, que ayá intercedido
con mi padre à libertaros.

Mir. Deudor os soy de la vida.

Magd. Pues bien, yà que libre estais,
què es lo que determinais
hacer de vuestra partida?
donde pensais ir? *Mir.* Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama, que exceda
à mi altivo pensamiento:
solo aquesto me destierra
de mi patria. *Magd.* En què Lugar
pensais, que podeis hallar
essa ventura? *Mir.* En la guerra,
que el esfuerzo hace capáz
para el valor que procuro.

Magd. Y no será mas seguro,
que le adquirais en la paz?

Mir. De què modo? *Magd.* Bien podeis
grangearle, si dàis traza,
que mi padre os dè la plaza
de Secretario, que veis
que està vaca agora, à falta
de quien la pueda suplir.

Mir. No nació para servir
mi inclinacion, que es mas alta.

Magd. Pues quando bolar presume,
las plumas la han de ayudar.

Mir. Como he de poder bolar
con solamente una pluma?

Magd. Con las alas del favor;
que el buelo de una privanza,
mil impossibles alcanza.

Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,
y tener temor no es justo.

Magd. Don Dionis, este es mi gusto:

Mir. Gusto es de V. Excelencia
que sirva al Duque? Pues alto:
cumplase, señora, así,
que yà de un buelo subí
al primer movil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
yà no es subir mas arriba,
como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy:
Vos, señora, lo ordenad.

Magd. Deseo vuestro provecho:
y así, lo que veis he hecho,
que yà os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais: Yo harè,
como esta plaza se os dè,
porque esteis en nuestra tierra?

Mir. Mil años el Cielo guarde
tal grandeza. *Mag.* Honor huir, ep.
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde. *Vase.*

Mir. Pensamiento, en què entendeis?
vos, que à las nubes subís,
decidme, què colegís
de lo que aquí visto haveis?
Declaraos, que bien podeis:
decidme, tanto favor
nace de solo el valor,
que à quien os honra ennoblece?
o errarè, si me parece,
que ha entrado à la parte amor?

Se. Da. le va, què grandisimo
temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento,
tu te imaginas, si trate
mi humildad el buelo abate
con que tube el deseo verior
mas, por què soy temerario,
si imaginar me prometo,
que me ama en lo secreto,
quien me hace su Secretario?
No estoy puesto en libertad
por ella, y gò sus enojos
por el balcón de sus ojos
no he visto su voluntad:
amor me tiene: callad,
lengua loca, que es error
imaginar, que el favor,
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
està fundado en amor.
Mas si el desear saber
mi nombre, patria, y nobleza,
no es amor: esta es baxeza:
pues, alma, què puede ser?
curiosidad de muger?
si: mas dixera, (alma, advierte)
à ser esto de esta suerte,
sin reynar amor injusto,

Don

Don Dionís, este mi gusto:
Este argumento no es fuerte:
mucho; pero mi baxeza
no se puede persuadir,
que buela, y llegue à subir
al cielo de tal belleza;
pero quando huvo flaqueza
en mi pecho: esperar quiero,
que siempre el tiempo ligero
hacé lo dudoso cierto,
pues mal vivirá enebuerto
el tiempo, amor, y el dinero.

Scena 6ª Sale Tarso.

Tarf. Yà que como à Daniel
del lago nos han sacado
de la carcel, donde he estado
con menos paciencia que èl,
siendo la ira del Duque
nuestro Profeta Abacu,
què aguardas mas aqui tu
à que el tiempo nos bazuque:
tanto bien nos hizo Averó,
que en èl con tal forna estàs:
Vamonos, pero diràs,
que quieres ser Cavallero;
y poco faltò, par Dios,
para ser en Portugal
Cavallero à lo asnal,
pues que supimos los dos,
que el Duque mandado havia,
que por las acostumbradas
nos diessen las pespuntadas,
orden de Cavalleria.

Scena 6ª

Salen Don Antonio, y Doña Juana.

Ant. Prima, à quedarme aqui mi alma me obliga,
aguarde el Rey, ò no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pajaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me asentè en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo,
bolar pretendo, pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz si se, y merece
à Doña Serafina: yo he sabido,
que el Duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece,
si no parezco, pues, y ya ni olvido,
ni ausencias han de poder darme reposo;

C 2

que

Mir. Brito, amigo? Tarf. No soy Brito,
sino Tarso. Mir. Escucha, necio.
Tarf. Estas calzas menosprecio,
que me estorvan infinito:
Yà que en Brito me transformas;
facame de aquestos grillos,
que no fui yo por nobillos
para que me pongas cormas;
quitamelas, y no quieras,
que alguna vez huela mal.
Mir. Peregrino natural!
que nunca has de hablar de veras;
Tarf. Yà hablo de veras.
Mir. Digo, que estàs temerario.
Tarf. Braguiroto di que estox;
pero que ay de nuevo? Mir. Soy;
por lo menos, Secretario
del Duque de Averó. Tarf. Como?
Mir. La que nos diò libertad
de esta liberalidad,
es la Aurora. Tarf. Mejor tomo tus cosas:
yà estàs en zancos.
Mir. Pues aún no lo sabes bien.
Tarf. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos francos,
si algun favor *necesitas*,
y mi descanso permites,
lo primero es, que te quites
estas calzas *al buen Brito*
Presidente, en precomio,
despues que las he calzado,
en ellas he despachado
mil humildas provisiones. Vanse

El Vergonzoso en Palacio,

~~que he de esperar ausente, y receloso;~~
 Si mi adorado serafín supiera
 quien soy, y con decirselo aguardara
 reciprocos amores, con que hiciera
 mi dicha cierta, y mi esperanza clara;
 mas alegre, y seguro me partiera,
 y de su te mi vida confíara,
 si se puede fiar, el que es prudente;
 del sol de Enero, y de muger ausente.
 No me conoce, y mi tormento ignora,
 y así, en queda me mi remedio fundo;
 que me parta de tus, ó vaya aora
 á la presencia de Don Juan Segundo,
 importa poco: Prima mía, señora,
 si no quieres que lllore, y sepa el mundo
 el lastimoso fin que ausente espero,
 no me aconsejes el Ciel de Avero.

Juana. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
 tu gusto, y que el amor que aquí te enseño,
 al deudo corresponde, que de primo
 nuestra sangre te debe, como á dueño:
 si en que te quedas ves que te reprimo,
 es por ser este Pueblo tan pequeño,
 que has de dar nota en él. *Ant.* Yá yo procuro,
 como sin que la dè, viva seguro.
 Nunca me ha visto el Duque, aunque me ha escrito;
 yo sè que busca un Secretario experto,
 porque al pasado desterrò un delito.

Juana. Con risa, el medio que has buscado advierto.

Ant. No te parece, si en Palacio habito
 con este cargo, que podrè encubierto
 entablar mi esperanza, como acuda
 el tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?

Juana. La traza es extremada, aunque indecente,
 primo, á tu calidad. *Ant.* Qualquiera estado
 es noble con amor; no este yo ausente,
 que con qualquiera oficio estare honrado.

Juana. Busquese el modo, pues. *Ant.* El mas urgente
 està yá concluido. *Juana.* Como? *Ant.* Le he dado
 un memorial al Duque, en que le pido
 me dè esta plaza. *Juana.* Diligente has sido;
 mas sin saberlo yo, culparte quiero.

Ant. Del cuidadoso, el venturoso nace;
 hase encargado de él el Camarero,
 de quien dice que el Duque caudal hace.

Juana. Mucho priva con él. *Ant.* Mi dicha espero,
 si el Cielo á mis deseos satisface,
 y el Camarero en la memoria tiene
 esta promesa. *Juana.* Primo, el Duque viene.

Salen

Dug. Yà sabes , que requiere aqueſſe oficio
persona , en quien concurren juntamente
calidad , discrecion , presencia , y pluma.

Fig. La calidad no sè : de eſſortras partes
le puedo aſſegurar à Vuecelencia,
que no ay en Portugal , quien conforme à ellas
mejor pueda ocupar aqueſſa plaza;
la letra , el memorial que Vuecelencia
tiene ſuyo , podrá ſatisfacerle.

Dug. Alto , pues tu le abonas , quiero verle.

Fig. Quiero irle à llamar ; pero delante
eſta de Vuecelencia : Llegá , hidalgo,
que el Duque , mi ſeñor , pretende veros.

Ant. Dème los pies Vuecelencia. Dug. Alzaos:
De donde ſois ? Ant. Señor , nací en Lisboa.

Dug. A quien haveis ſervido ? Ant. Heme criado
con Don Antonio de Barcelos , Conde
de Penela , y os traygo cartas ſuyas,
en que mis pretenſiones favorece.

Dug. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he viſto : por què cauſa
no me las haveis dado ? Ant. No acostumbro
pretender por favores , lo que puedo
por mi persona , y quise que me vieſſe
primero Vuecelencia. Dug. Camarero,
ſu talle , y buen enſilo me ha agradado:
mi Secretario ſois , cumplan las obras
lo mucho que promete eſſa preſencia.

Ant. Remitome , ſeñor , à la experiencia.

Dug. Doña Juana , què hace Seraſina,
y Magdalena ? Juana. En el Jardín aora
eſtaban las dos juntas , aunque entiendo,
què mi ſeñora Doña Magdalena
quedaba algo indiſpuesta. Dug. Pues què tiene?

Juana. Havrà dos dias què anda melancolica,
ſin ſaberſe la cauſa de eſte daño.

Dug. Yà la adivino yo , vamos à verla,
que como darla nuevo eſtado intento,
la mudanza de vida ſiempre cauſa
tristeza en la muger honrada , y noble,
y no me maravillo eſtè aſtigida,
quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana , quedaos , que como viene
el meſſagero de Lisboa , y conoce
al Conde de Penela , vuestro primo,
tendreis que preguntarle muchas coſas.

Juana. Es , gran ſeñor , aſſi. Dug. Yo guſto de eſſo:

Secretario , quedaos. Ant. Tus plantas beſo: Vnſe
ven.

El Vergonzoso en Palacio,

venturosos han sido los principios.

Juana. Si tienes por ventura ser criado de quien eres igual, ventura tienes.

Ant. Yá por lo menos estaré presente, y esforvaré los zelos de algun modo, que el Conde de Estremoz me causa, prima?

Juana. Dafele de él tan poco à quien adoras, y de esso, primo, está tan olvidada, que en lo que pone aora su cuidado, es solo en eludiar con sus doncellas una Comedia, que por ser mañana Carnestolendas, à su hermana intenta representar, sin que lo sepa el Duque.

Ant. Es inclinada à verso? *Juana.* Pierde el seso por cosas de poesia; y esta tarde, conmigo sola, en el jardín pretende ensayar el papel, vestida de hombre.

Ant. Así me dices esso, Doña Juana?

Juana. Pues como quieres que lo diga? *Ant.* Cómo? pidiendome la vida, el alma, el seso, en pago de que me hagas tan dichoso, que yo la pueda ver de aqueſſa suerte, así vivas mas años que ay de estrellas, así jamás el tiempo riguroso consuma la hermosura de que gozas, así tus pensamientos te se logren, y el Rey de Portugal enamorado de ti, te dè la mano, el cetro, y vida.

Juana. Páſſo, que tienes talle de casarme con el Papa, segun estás sin seso; yo te quiero cumplir aqueſſe antojo: vamos, y esconderete en los jazmines, y murtas, que de cercas à los quadros sirven, donde podràs, si no dàs voces, dár un hartazgo al alma. *Ant.* Ay en Avero algun Pintor? *Juana.* Algunos tiene el Duque famosos: mas por què me lo preguntas?

Ant. Quiero llevar conmigo quien retrate mi hermoso serafin, pues facilmente, mientras se viſte, sacará el bosquejo.

Juana. Y si lo siente Doña Serafina, ò el Pintor lo publica? *Ant.* Los dineros ponen freno à las lenguas, y los quitan: ò matame, ò no me impidas mis deseos.

Juana. Nunca yo hablàra, ò nunca tu lo oyeras, que tal prisa me dàs: Aora bien, primo, en esto puedes ver lo que te quiero, busca un Pintor sin lengua, y no malparas, que segun los antojos diferentes,

que

del Maestro Tirso de Molina.

23

Scena 8.^a

Salen el Duque, y Doña Magdalena.

Duq. Si darme contento es justo,
no estés, hija, de esa suerte,
que no contiste mi muerte
mas de en verte à ti sin gusto.
Esposo te dan los Cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pelar
el Conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
pues que te escrivió, responde;
escribe también al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vez los días
con estas melancolias
no pretendes acortar.

Magd. Yo, señor, procuraré
no tenerlas, por no darte
pena, si es un triste parte
en si de que no lo esté.

Duq. Si te diviertes, bien puedes.

Magd. Yo procuraré servirte;
y ahora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.

Duq. Con condicion, que te olvide
aquesta tristeza: pide.

Magd. Honra, el amor os despeña: ap.
El preso que te pedi

librástes, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mi:
con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y así, à mi cargo he tomado,
con su aumento, tu favor,
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.

Duq. Dime lo que quiere en suma.

Magd. Quisiera entrar en la plaza
de Secretario. Duq. Bien poco
ha que darsela pudiera,
aun no ha un quarto de hora entera
que está ocupada. Magd. Amor loco,
muy bien despachado estais, ap.
vos perdereis por cobarde,

que teneis los que andais enamorados,
sospecho para mi, que andais preñados.

Vanse.

pues acudisteis tan tarde,
que con alas no bolais.

Duq. Por orden del Camarero
à un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueste intento à Averos;
y segun lo que en el vi,
muestra ingenio, y suficiencia:

Magd. Si gutta V. Excelencia,
yà que mi palabra di,
y el está con esperanza,
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Berganza,
sabiendo escribir tan mal,
quisiera que se quedara
en Palacio, y me enseñara;
porque en muger principal,
falta es grande no saber
escribir: quando recibe
alguna carta, ò si escribe,
que no se pueda leer,
dandome algunas lecciones,
mas clara la letra haré.

Duq. Alto, pues, lección te dè,
con que enmiendes tus borrones;
que en fin, con esse exercicio
la pena divertirás,
pues la tienes porque estás
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.

Magd. Las manos quiero besarte.

Sale Daari. Señor. Duq. Conde D. Duarte?

Cond. Con contento extraordinario
vengo. Duq. Como? Cond. El Rey recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aquesta razon,
à V. Excelencia escribe.

Dice, que se servirá
su Magestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de Vuecelencia, y tendrá
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced. Duq. Yo estoy
contento de esto, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
será que disimuleis,

mien.

El Vergonzoso en Palacio;

24

mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque yá, Conde, sabeis
quan pesadamente lleva
esto de casarse agora.

Cond. Hará el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.

Dug. Yo haré las partes por vos
con ella, perded rezelos:
el Conde de Vasconcelos
vendrá presto, y de las dos
las bodas celebraré

luego. Cond. *Esperare con pena*

Dug. No esteis triste, Magdalena.

Magd. Yo, señor, me alegraré
por dár gusto à Vuecelencia.

Dug. Vamos à ver lo que escribe
el Rey. Cond. Quien espera, y vive,
bien ha menester paciencia. *Vanse.*

scen. 1^a. Magd. Con razon se llama amor
enfermedad, y locura,
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor.
Yà teneis en casa, honor,
quién la batalla os ofrece,
y poco hará, me parece,
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoge,
no es mucho que en él tropiece.
Los encendidos carbones
tragó Porcia, y murió luego;
que haré yo, tragando fuego,
por callar, de mis pasiones.
Dixele, no por razones,
sino por señas visibles,
los tormentos *indecibles*
que padezco por no hablar,
porque muger, y callar
son cosas incompatibles. *Vase.*

sc. 11^a Salen Doña Juana, Don Antonio, y un
Pintor.

Juana. Desde este verde arrayán,
donde el sitio el amor hurta,
estos jazmines, y murtas
ser tus celosias podrán;
pero que calles te aviso,
y tendrá tu amor buen fin.

Ant. Yà sè que es mi serafín
angel de este paraíso;

y yo, si acaso ños sientè;
serè Adan echado de él.

Juana. Yo haré que ensaye el papel
aquí, para que esté enfrente
del Pintor, y retratarla
con mas facilidad pueda:

visitiendose de hombre queda,

pues dà en esto; à avisarla

voy, de que solo, y cerrado

està el Jardin: primo, à Dios. *Vase.*

Ant. Pintores, somos los dos, *Ante.*

yà yo el retrato he copiado,

~~que me enseñó, y abrafá.~~

Pint. No entiendo este pensamiento:

Ant. Nay pe es el entendimiento,

pues le llama tabla rasa,

à mil pinturas sujeto,

Arbolcrales. Pint. Bien dices.

Ant. Las colores, y matices

son especies del objeto,

que los ojos que le miran

al sentido comun dan,

que es obrador, donde están

cosas, que el ingenio admiran,

tan solamente en bosquejo,

hasta que con luz distinta

las ilumina, y las pinta

el entendimiento, espejo,

que à todas dà claridad;

pintadas, las pone en venta,

y para esto las presenta

à la reyna voluntad;

muger de buen gusto, y voto,

que ama el bien perpetuamente,

verdadero, o aparente,

cómo no sea bien ignoto;

que lo que no es conocido,

nunca por ella es amado.

Pint. De esta fuerte lo ha enseñado

el Filosofo. Ant. Traído

de la pintura el candil,

todos los lienzos descoge,

y entre ellos compra, y escoge;

una vez bien, y otra mal;

ponela el marco de amor,

y como en verde se huelga,

en la memoria la huelga,

que es su camarín mayor;

Del mismo modo mire

Desde el día que mixé

Juhermosura peregrina;
tomé el pincel, bosquejé;
acabó el entendimiento
de retratar la verdad,
compró la voluntad,
guarneció el pensamiento;
que à la memoria le traxo,
y viendo quan bien salió,
luego el Pintor escribió:

Amor me fecit, abaxo;
ves como pinta quien ama!

Pint. Pues si yà el retrato tienes,
por qué à retratarla vienes
conmigo? *Ant.* Aquel se llama
retrato espiritual,
que la voluntad, y à ves
que es solo espíritu. *Pint.* Pues?

Ant. La vida, que es corporal
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
pide aora à tu pintura
este corporal retrato.

Pint. No ay Filosofo que iguale
à la de un enamorado.

Ant. Soy en amor graduado:
mas oye, que mi bien sale.

Salen Doña Serafina vestida de hombre, con
vestido negro, y Doña Juana. *Cena. 12^a*

Juana. Qué aquello de veras haces?
que vistes así no te ofendas?

Seraf. Fielas de Comediantas
todas paran en disfraces.

De se me en traxer
de este modo, no te asombre;
que aparezca el traje de hombre,
y à que no lo pueda fer.

Juana. Parece de manera,
que me enamoro de ti
en fin, esta noche es? *Seraf.* Si.

Juana. A mi me gusta me dicia,
que *diviéntese* de otros modos,
y no con representar.

Seraf. No me podràs tu juntar,
para los sentidos todos,
los deleytes que ay diversos
como en la Comedia. *Juana.* Calla.

Seraf. Qué fiesta, ò juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?

En la Comedia los ojos
no se deleytan, y vén
mil cosas, que hacen que estén
olvidados sus enoios?

La musica *no echiza*
el oído; y el discreto,
no gusta alli de concepto?

Allí el necio no se avigila

Para el triste, no ay tristeza;

Para el agado, agudeza;

Allí el necio no se avigila

El ignorante no sabe?

No ay guerra para el valiente?

Consejos para el prudente?

Y autoridad para el grave?

Moros ay, si quieres Moros:

Si apetezcas los de feos

torneos, te hacen torneos;

Si toros, correrán toros.

Quieres ver los epitectos,
que de la Comedia he hallado?

de la vida es un traslado,

sustento de los discretos;

dama del entendimiento,

de los sentidos banquete,

de los gustos ramillete,

esfera del pensamiento,

olvido de los agravios,

manjar de diversos precios;

que mata de hambre à los necios;

y satisface à los sabios.

Mira lo que quieres ser
de aquellos dos vandos. *Juan.* Digo;

que el de los discretos sigo;

y que me holgà de ver

la farsa infinito. *Seraf.* En ella

qual es lo malo que sientes?

Juana. Solo que tu representes.

Seraf. Por qué? si solo han de vella
mi hermana, y sus damas? calla;

de tu mal gusto me admiro.

Ant. Suspenso, las gracias miro

con que habla: à retratalla

comienza, si humana mano

al vivo puede copiar

la belleza singular

de un serafin. *Pint.* Es humano;

bien podrè. *Ant.* Pues no te admiras

D

de

de su vista soberana?

Seraf. El espejo, Doña Juana,
tocáreme. *Juana.* Si te miras *traele.*
en él, tén, señora, aviso
no te enamores de ti.

Seraf. Tan hermosa estoy así?

Juana. Temo que has de ser Narciso.

Seraf. Veslo? de esta suerte quiero

los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero:
pon el espejo; à qué fin
le apartas? *Juana.* Porque así impido
à un Pintor, que está escondido
à copiarle en el jardín.

Seraf. Como es esto? *Pint.* Vive Dios,
que aquella muger nos vende;
si el Duque á caso esto entiende,
medrado hayemos los dos.

Seraf. En el jardín ay Pintor?

Juana. Si: dexa que te retrate.

Ant. Cielos, ay tal disparate!

Seraf. Quien se atrevió à esto? *Juana.* Amer,
que como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
para retratarte. *Ant.* Eso si.

Juana. Qual estará aora el Conde? *ap.*

Seraf. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser
el vestido de muger
con qué la he de retratar,
ò como aora està? *Ant.* Si,
como aora està, porque se assombre
el mundo, que en traje de hombre
un serafín anda así.

Pint. Sacado tengo el bosquejo,
en casa le acabaré.

Seraf. Yà de tocarme acabé,
quitar puedes el espejo:
No está bien este cabello,
que te parece? *Juana.* Medroso.

Seraf. No estoy yo de Medroso.

Juana. No; mas parece mas bello.

Seraf. Ensayémos el papel,
pues yà estoy vestida de hombre.

Juana. Qual es de la farsa el nombre?

Seraf. La Portuguesa cruel.

Juana. En ti el Poeta pensaba,
quando así la intituló.

Seraf. Portuguesa soy; cruel nò?

Juana. Pues à amor què le faltaba
à no serlo? *Seraf.* Què crueldad
has visto en mí? *Juana.* No tener
à nadie amor. *Seraf.* Puede ser
el no tener voluntad
à ninguno, crueldad? di.

Juana. Pues no? *Seraf.* Y será justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mí?

Pint. Par diez, que ella dice bien.

Ant. Pobre del que tal sentencia
está escuchando. *Pint.* Paciencia.

Ant. Mis tormentos me la den.

Seraf. Dexame ensayar, acaba,
verás qual hago un zeloso.

Juana. Què papel haces? *Seraf.* Famoso:
Un Príncipe, que sacaba
al campo à reñir, por zelos
de su dama, à un Conde.

Juana. Pues comienza. *Seraf.* No sè lo que es,
pero escucha, y fingirèlo. *Representa.*
Conde, vuestro atrevimiento. *Sc. 11a.*
à tal termino ha venido,

que yà la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
de vos, y de Celia bella;
de vos, porque habláis con ellas;
de ella, porque os oye à vosi,

que supuestro que sabeis
las conocidas ventajas,
que hace à vuestras prendas baxas
el valor que conocéis,
en mí, delacato ha sido;
en vos, por haverla amado;
y en ella, por haver dado
à vuestro amor loco, oído.

Oye: no ay satisfacciones,
que serán intentos vanos,
pues como no teneis manos,
queréis vencerme à razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
acabense mis recelos,
que no es bien que me dè zelos
un hombre que es tan cobardo. *echa mano*
Muestra tu valor aora,
medroso, infame, enemigo,
muere. *Juana.* Ay tén, que no es conmigo

la pesadumbre, señora.

Seráf. Qué te parece? Juana. Temi.

Seráf. Enojéme. Juana. Qué hicieras,
à ser los zelos de veras,
si te enojas siendo así?

Ant. Ay zelos con mayor gracia!

Pint. Ellóy mirandola loco:

donayre extraño! Juana. Por poco

hubediera una desgracia:

de verte tuve temor,

un valentón bravo has hecho.

Seráf. Oye aora. Satisfecho

de mi dama, y de su amor,

del enojo que la di,

muy à lo tierno la pido

me perdone arrepentido.

Juana. Eso será bueno: di.

Seráf. Los Cielos me son testigos, sc. 15ª

si el enojo que te he dado,

al alma no me ha llegado;

mi bien, seamos amigos:

bastá, no aya mas enojos,

pues yo propio me castigo,

buelvan à jugar conmigo

las dos niñas de esos ojos:

quitar el ceño, no os note

mi amor, niñas soberanas,

que dirá que sois villanas,

viendoos andar con capote:

de qué sirve esto desluz,

mi gloria, mi luz, mi cielo,

mi regalo, mi consuelo,

mi paz, mi gloria, mi bien?

qué, no me quieres mirar?

que esto no te satisfaga!

matame, toma esta daga,

mas no me querrás matar;

que aunque te enojas, yo sè,

que en mi tu gusto se emplea:

no aya mas, mi Celia, ea;

mira que me enojare. Vá à abrazarla.

Como te adoro, me atrevo;

no te apartes, no te quites.

Juana. Pasito, que te derrites;

de nieve te has hecho sebo:

nunca has sido, sino aora,

Portuguesa. Ant. Hà Cielo santo!

quien la dixera otro tanto

como ha dicho! Juana. Di, señora:

es posible que quier siente,

y hace así un enamorado,

no tenga amor? Seráf. No me ha dado

hasta aora esse accidente,

porque su provecho es poco;

y la pena que dà es mucha;

Juan el aviso primo escucha

si el amor te ha vuelto loco

ap.

y me olvida. Celia. Cielos!

pero muger, y mudanza

tienen un principio mismo:

qué se hicieron los favores,

que qual flores prometieron

el fruto de mi esperanza?

mas fueron flores de almenro,

un cierzo las ha secado:

loco estoy, matarme quiero,

pierdase tambien la vida,

pues yá se ha perdido el seso:

mas no, vamos à las bodas,

que razones, pensamiento,

pues que la costa pagamos,

que à mi costa nos holguemos.

En la Aldéa se despojan

los dos à lo villanesco,

que pues se casa en Aldéa

villano su amor ha buelto:

zelos, bolemos allá,

pues teneis alas de fuego.

A lindo tiempo llegamos,

desde aquí verla podemos:

yá salen los convidados,

el tamboril toca el tiempo,

porque à su son baylan todos,

pues ellos baylan, baylemos;

vá: Perantón, perantón.

Baylan

Haced mudanzas, deslós,

pues vuestra Celia las hace:

toca, Pero Sastre el viejo,

pues que la vida le paga.

Yá se entraron allá dentro,

yá quieren dar coleccion:

la capa del sufrimiento

me rebozará, que así

Rebozase

podré llegar encubierto,

y animarme à esta ración:

como mis merceditas,

avellanas, y testones.

din á todos: esa, ha decios,
 llegad, tomare un puñado:
 Yo necio, mentis: Yo miento:
 tomad: A mi boferón:
 muera. Tengale; que es esto?
 No fue nada; sean amigos:
 yo lo soy, yo serlo quiero.
 Ya ha llegado el señor Cura
 por muchos años, y buenos
 se regocija esta casa
 con bodas, y casamientos.
 Por veru de su merced,
 señor Cura, aquí ay asientos
 esto no, tome esta silla
 de costillas: no haré error:
 digo que la ha de tomar:
 este elefante estaba bueno;
 mas por no ser porfiado:
 ya se ha arrellanado el viejo.
 Echa vino, Herman Alonso,
 beba el Cura, y vaya orreo.
 O, como sabe á la pegá
 también, Celia, fíbe á zelos.
 Ya es hora del desposorio;
 todos están en pie puestos,
 los novios, y los padrinos
 enfrente, y el Cura en medio:
 Fabio, quereis por esposa
 á Celia hermosa? Si quiero.
 Vos, Celia, quereis á Fabio?
 por mi esposo, y por mi dueño.
 O, perros, en mi presencia?
 El Principe Pinabelo
 soy, mueran los desposados,
 el Cura, la gente, el Pueblo.
 Ay, que nos mata! Pegadles,
 zelos mios, vuestro incendio:
 pues vansen me he buerto, muerta
 Sansón con los Filisteos,
 que no ay quien pueda
 resistir el fuego,
 quando le enciende amor,
 y soplan zelos.
 Juana. Pecadora de mí: tente,
 que no soy Celia, ni Celio,
 para ayrtar contra mí.
 Seras. Encendme, te prometo,
 como Alexandro lo hacia,
 llevado del instrumento,

que aquel Musico famoso
 le tocaba. Pues el Cielo
 untr mas donayre, y gracia
 solamente en un su geto:
 dichoso quien, aunque muera,
 le otrece sus pentamientos.
 Juana. Dileta el as, muy bien lo dices.
 Seras. Ven, Doña Juana, que quiero
 vestirme sobre este trage
 el mio, hasta que sea tiempo
 de representar. Juana. A fe,
 que se ha de holgar en extremo
 tu melancolica hermana.
 Seras. Entretenerla deseo. Vanse.
 Pint. Ya se fueron. Ant. Ya quedè,
 con su ausencia, triste, y ciego.
 Pint. En fin, quieres que de hombre
 la pinte? Ant. Si, que deseo
 contemplar en este trage
 lo que aora visto havemos;
 pero truecala el vestido.
 Pint. Pues no quieres que sea negro?
 Ant. Darà luto á mi esperanza;
 mejor es color de cielos
 con oro, pondrán en el
 oro amor, y azul mis zelos.
 Pint. Norabuena. Ant. Para quando
 me le tienes de dár hecho?
 Pint. Para mañana sin falta.
 Ant. No repares en el precio,
 que no traxera amor desnudo
 el cuerpo,
 á ser interessable, y avariento. Vanse.
 Salen Doña Magdalena, y Mireno.
 Magd. Mi Maestro haveis de ser
 desde oy. Mir. Qué ha visto en mi
 vuestra Excelencia, que así
 me procurá engrandecer?
 dará lección al Maestro
 el discípulo desde oy.
 Magd. Qué claras señales doy
 del ciego amor que le muestro.
 Mir. Que ay que dudar esperanza,
 esto no es tenerme amor:
 dígame tanto favor,
 muestrelo tanta privanza:
 vergüenza, por qué impedis
 la ocasion que el Cielo os dá
 daospor entendido ya.

Magd.

Magd. Como tengo, Don Dionis,
tanto amor. *Mir.* Ya se declara, *ap.*
ya dice que me ama, Cielos.

Magd. Al Conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustara,
no solo hacer buena letra,
para saberle escribir,
y por palabras decir
lo que el corazon penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre
esta experiencia, y me muestre
como podré declarar
lo que tanto al alma importa;
y el amor mismo me encarga,
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestros;
y así, me habeis de enseñar
à escribir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.

Mir. Luego no fue en mi favor, *ap.*
pensamiento lisongero,
fino porque sea tercero
del Conde: veis, loco amor,
quan sin fundamento, y fino
torres habeis levantado

*de viento, que ha derribado
mi acervo camel destino.*

que loco, y desvanecido
creyó que la reverencia,
no a la imagen que trata,
fino à el solo se hacia;
y con brutal impaciencia
arrojarla desquiso,
hasta que se apagó
con el castigo, y cayó
confuso en su necio aviso.
Así el favor corresponde,
con que me ha desvanecido;
basta, que yo el oruto he fido;
y la estatura es feto el Conde:
bien puedo desfontarme,
que no es la felle por mí.

Magd. Quise d' slumbrarle así, *ap.*
que fue mucho declararme.

Mañana comenzareis,
Maestro, à darme lección.

Mir. Servirte es mi inclinacion.

Magd. Triste estais. *Mir.* Yo? *Mag.* Qué teneis?

Mir. Ninguna cosa. *Magd.* Un favor *ap.*
manda amor que le dê:
Valgame Dios! tropezè, *dale la mano*
que siempre tropieza amor;
el chapin se me torció.

Mir. Cielos, ay ventura igual! *ap.*

Hizose acaso algun mal
Vuecelencia? *Magd.* Creo que no.

Mir. Qué la mano la tomè! *ap.*

Magd. Sabed, que al que es cortesano,
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie. *Vase.*

Mir. Le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie!

Scena 17.a

De aqui qué colegirè?
decid, pensamiento vano,
en aquello, pierdo, ò gano?
qué confusion, qué rezelos
son aquellos? Decid, Cielos,
esto no es amor? Mas no.

porque soy tercero yo
del Conde de Vasconcelos.

Pues qué enigma es darme pie,
la que su mano me ha dado,
si solo el Conde es amado,
qué es lo que espero? que sè?
Pie, ò mano, decid, por qué
dàs materia à mis desvelos?
confusion, amor, recelos,
soy amado? Pero no.

porque soy tercero yo
del Conde de Vasconcelos.

El pie que me diò, ferà
pie para dàr la leccion,
en que escribe la passion,
que el Conde, y su amor la dà:

Verguenza, sufre, y calla,
basta ya, atrevidos buelos,
vuestra ambicion, si à los Cielos
mi desatino os subió.

porque soy tercero yo
del Conde de Vasconcelos.

Sc. 1.^a

Salen *Lauro Pastor*, *viejo*, y *Ruy-Lorenzo*
de Pastor.

Ruy. La edad, y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, *paciencia*:
vuestra prudencia, y edad
pueden hacer la experiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
el convertirá esse llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hacer su dicha segura,
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que este llanto os quadre.

Lauro. Eflo mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su Padre.
No le he dexado otra herencia
fino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez *Ruy*. Esta es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que lllore, y se assombre,
quien los tiene mas que yo,
à quien el Cielo quitò
honra, patria, hacienda, y nombre?
Un solo hijo perdeis,
aunque no en las esperanzas,
que de gozarle teneis,
pero no con las mudanzas,
que de mi vida sabeis.
Quando verè, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexarà de hacerme ultrage,
despreciado en este trage,
y con nombre de traidor:
consoladme vos à mi,
pues es mas lo que perdi.

Lauro. Mas que un hijo haveis perdido?

Ruy. El honor no es preferido
à la vida, y hijos? *Lauro*. Si.

Ruy. Pues si no tengo esperanza
de dar à mi honor remedio,

mas pierdo. *Lauro*. En una venganza
no es bien que se tome el medio:
deshonrado el que la alcanza
con medios, que injustos son,
quando mas vengarse intenta,
queda con mayor afrenta,
dando color de traicion.
El contrahacer firma, y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hacello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello;
y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo,
justo es que esteis consolado,
pues padeceis por culpado;
pero lo que usa conmigo,
mi desdicha es diferente,
pues aunque no lo merezco
me castiga *Ruy*. Un hijo ausente
no es gran daño. *Lauro*. El que padezco
tantos años inocente,
os dirè, si los agenos
daños hacen que sean menos
los propios males. *Ruy*. No son
de aquesta falsa opinion
los generosos, y buenos,
porque el prudente, y discreto
siente el daño ageno, tanto
como el propio. *Lauro*. Si secreto
me guardais, os dirà mi llanto
la historia. *Ruy*. Yo le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre, es mucha flaqueza.
Lauro. Pierdo, con perderle, mucho.
Ruy. Què mas extremos hicieras
à tener tu mis desdichas?
Lauro. Ay Dios! si quien soy supieras,
como todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas.
Ruy. Este enigma me declara.
Lauro. Pues con este trage quedas
en el lugar de mi hijo,
escuchami suerte adversa:
Yo, *Ruy-Lorenzo*, no soy
hijo de estas asperezas,
ni el trage, que tosco ves,
es mi natural herencia:
no es de *Lauro* mi apellido;

ni

ni mi patria aquesta sierra,
ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra.
Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
desciendo por línea recta:
el Rey Don Duarte fue
mi hermano, y el que agora reyna
es mi sobrino. *Ruy. Qué escucho?*
Duque de Coymbra, dexa
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son,
ò ningunas, ò pequeñas.
Laur. Alza del suelo, y escucha,
si acaso tienes paciencia,
para saber los baybenes
de la fortuna, y su rueda.
Murió el Rey de Portugal
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte que no seca:
De seis años dexó un hijo,
que agora ya hombre, intenta
acabar mi vida, y honra,
y dexando la tutela,
y el gobierno de estos Reynos
solos à mi, y à la Reyna,
murió el Rey: sobre el gobierno
hubo algunas diferencias
entre mi, y la Reyna viuda,
(porque jamás la sobervia
supo admitir compaña
en el reynar: y las lenguas
de embidiosos lisongeros
siempre disensiones siembran.)
Metióse el Rey de Castilla
de por medio, porque era
la Reyna su hermana: en fin,
nuestros enojos concierta,
con que rija en Portugal
la mitad del Reyno, y tenga
en su poder al Infante.
Vine en esta conveniencia,
mas no por esso cessaron
las embidias, y sospechas,
hacia alborotar el Reyno,
aflomos de armas, y guerras.

pero cessó el alboroto,
porque aunque era moza, y bella
la Reyna, un mal repentino
dió con su ambicion en tierra:
murió en fin, goce el gobierno
Portugués sin competencia,
hasta que fue Alfonso el Quinto
de bastante edad, y fuerzas.
Casóle con una hija
que me dió el Cielo, Isabela
por nombre, aunque desdichada;
pues ni la estima, ni precia.
Juntaronse al Rey mozo
mil lisongeros, que cierran
à la verdad en Palacio,
como es costumbre, las puerras.
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernández por nombre,
gozó la privanza excelsa;
y queriendo derribarme,
para asegurarse en ella,
à mi propio hermano induce,
y para asegurarle, ordena
hacerle entender, que quiero
levantarme con sus Tierras,
y combatirle à Berganza,
siendo Duque por mi de ella.
Creyólo, y ambos à dos
al nuevo Rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
sus Estados, que me prenda:
para lo qual alegaban,
que di la muerte con yervas
à Doña Leonor su madre,
y que contraiciones nuevas
quitarle intentaba el Reyno,
pidiendo al de Inglaterra
socorro con cartas falsas,
en que mi firma le enseñan.
Creyólo, desposeyóme
de mi Estado, y las riquezas,
que en el gobierno adquirí.
Llevóme à una fortaleza,
donde sin bastar los ruegos,
ni lagrimas de Isabela
mi hija, y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia

el

el rigor de la sentencia,
y ayudandome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso, que me siguiese
à mi esposa la Duquesa.

Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncás trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia à qualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
à quien, sabiendo de mí,
no me lleve à su presencia.

Temí el rigor del mandato;
y como en la suerte adversa
huye la amistad, no quise
ver en ellos la experiencia.

Llegamos hasta estos montes,
donde de parto, y trilleza
murió mi esposa querida,
y un hijo hermoso me dexa:
que en este traje criado,
comprando ganado, y tierras,
y hecho de Duque paltor,
ha ya veinte primaveras,
que han dado flores à Mayo,
yerva al prado, y à mi penas:
que el estado en que me ves
conservo, mas todo fuera
poco, à no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.

Mira si es razon que sienta
la falta, que a mi vejez
hace su villa, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lagrimas molestas.

Ruy. Notables son los sucesos,
que en el mundo representa
el tiempo caduco, y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios, que presto
darà fortuna la buelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,

que qual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria: quiera el Cielo,
que rico, y prospero buelva
à consolarte.

Salen Vasco, y Bato Pastores.

Bat. Nueño amo,
con cinco carros de leña
vamos à Avero: manda algo
para allá? *Laur.* Bato, que vengas
presto. *Bat.* No quiere mas? *Laur.* No.

Bat. Pues yo sí, porque quisiera,
que à cuenta de mi soldada,
ocho veintenos me diera
para una cofia de pinos,
que me ha pedido Fitela.

Laur. Ven por ellos. *Bat.* En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tollones
debo no mas. *Laur.* Qué simpleza! *Vanse*

Vasc. No podré yo ir allá?

Ruy. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.

Vasc. Hasta quando quieres que ande
en esta vida grossera,
de mis calzas desterrado?
buelveme, señor, à ellas,
y librame de un mofín,
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevò
dos quarterones de pierna.

Ruy. Pues qué hacías tu de noche
à su puerta? *Vasc.* Ay cosas nuevas:
Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella:
hizome ayer un favor
en el valle. *Ruy.* Y fue? *Vasc.* Que ciella
me dió un pellizco en un brazo
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruy.* Y esse
es buen favor? *Vasc.* Linda siema:
assi se imprime el caracter
del amor en las Aldeas. *Vanse*

Salen Mirono, y Tarso.

Tarf. Mas muestras quieres que des,
que decirte, al Cortesano
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie?

Puede

Puede decirlo mas claro
una muger principal:
què aguardabas, peñe à tal,
amante corto, y avaro:
que yà te darè este nombre,
pues no te osas atrever:
esperas que la muger
haga el oficio del hombre:
En què especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y paseada
con amorosas señales:
à solicitarla empieza;
que lo demás, es querer
el orden sabio romper,
que puso naturaleza.

Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal estado.

Mir. Un laberinto intrincado
es, Tarso, el que temo, y dudo:
no puedo determinarme,
que me prefieran los Cielos
al Conde de Vasconcelos;
pues llegando à compararme
con èl, sé que es gran señor;
mozo, discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viendome humilde pastor;
rama vil de un tronco pobre;
y que tan noble muger,
no es posible quiera hacer
mas favor, que al oro el cobre:
mas despues el aficion
con que me honra, y favorece;
las mercedes que me ofrece
su afable conversacion;
el suspenderse al mirar,
las enigmas, y rodèos
con que explica sus deseos;
el fingir un tropezar,
(si es que fue fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme;
y entre esperanza, y temor,
como yà, Brito, me abraço,
llego à hablarla, tengo el passo;
tira el miedo, impele amor;
y quando mas me provoca,

y à hablarla el alma comienza,
enojada la verguenza
llega, y tapame la boca.

Tarf. Verguenza: tal dice un hombre:
Vive Dios, que estoy corrido
con razon, de haver te oido
tal necesidad: no te asombre,
que assi llame à tu temor,
por no llamarle locura:
Miren aqui que criatura,
ò que doncella Teodor,
para que con este espacio
diga, que verguenza tiene:
no sé yo para que viene
el vergonzoso à Palacio:
amor vergonzoso, y mudo
medrará poco, señor,
que à tener verguenza amor;
no le pintaran desnudo.
No ayas miedo que te ofenda
quando digas tus antojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ò yo se lo dirè,
porque si callas, es llano;
que quien te dà pie en la mano,
tiene de dexarte el pie.

Mir. Yà, Brito, conozco, y veo,
que amor que es mudo, no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo:
y aora con mi privanza,
y imaginar que me tiene
amor, vive, y se entretiene;
y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo, y defengano,
què espero de su rigor:
No es mucho mas acertado;
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desden averiguado:
mi verguenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

Tarf. Dixo una vez un discreto;
que en tres cosas era mala
la verguenza, y el temor.

Mir. Y era: *Tarf.* Escucha despacio:
En el Pulpito, en Palacio,

E

y en decir uno su amor.

En Palacio estás, los Cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.

Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?

Tarf. No lo creas. *Mir.* Si lo veo,
y ella lo dice? *Tarf.* Es rodéo,
y traza para saber
si amas: à hablarla comienza;
que par Dios, si la perdemos,
que al monte balver podemos
à segar. *Mir.* Si la verguenza
me dà lugar, yo lo haré,
aunque pierda vida, y fama.

Sc. 4ª

Sale Juan. Mirad, D. Dionis, que os llama
mi señora. *Mir.* Luego iré.

Tarf. Animo. *Mir.* Qué confusión
me entorpece, y acobarda?

Juana. Venid presto, que os aguarda.

Tarf. Desembuelve el corazon,
hablala, señor, despacio.

Mir. Tiemblo, Brito. *Tarf.* Esto es forzoso:
bien dicen, que al vergonzoso
le traxo el diablo à Palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Sc. 5ª

Magd. Ciego Dios, que os averguenza
la cortedad de un temor:

de quando acá, niño amor,
sois hombre, y teneis verguenza;
es posible que vivis
en Don Dionis, y que os llama
su Dios? Si: pues si me ama,
como calla Don Dionis?

Declareme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua;
digame una vez su lengua,
lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad
su baxo, y humilde estado,
baltante ocasion le ha dado
mi atrevida libertad.

Yà le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano;
la lengua, al darle la mano,
à costa de mi decoro,
yà abrió el camino que pudo
mi verguenza: ciego infante;
yà que me habeis dado amante;

por que me le entregais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humillò,
que aun diciendoselo yo,
podrà ser que no lo crea.

Sale Juana. Don Dionis, señora, viene *Vase*
à darte leccion. *Magd.* A dar
leccion vendrà de callar,
pues aun palabras no tiene.
De fuerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio: abierramente
le declararè mi amor
contra el comun orden, y uso;
mas tiene de ser de modo,
que diciendoselo todo,
le he de dexar mas confuso.

Sientase en una silla, finge que duerme.

Sale Mireno.

Mir. Qué manda V. Excelencia? *Sc. 6ª*
es hora de dar leccion?
Yà comienza el corazon
à temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla,
con la mano en la mexilla
està. *Magd.* En vano me resisto:
yo quiero dar à entender
como que dormida estoy.

Mir. Don Dionis, señora, soy:
no me responde: si duerme?
durmiendo està: atrevimientos
aora es tiempo, llegad
à contemplar la beldad,
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor,
que si son flechas de amor,
no me podrán dar enojos.
Hizo el Author Soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza:
besar la quiero una mano:
llegatè: si; pero no,
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca indigna
de tocarla: pero yo
soy hombre, y tiemblo: que es esto?
animo: no duerme: si; llega, y serosirva
yoy:

voy: si despierta? Ay de mí!
que el peligro es manifesto,
y moriré si recuerda,
hallandome de este modo;
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda:
el temor al amor venza;
afuera quiero esperar.

Magd. Que no se atrevió a llegar! ap.
mal aya tanta verguenza.

Mir. No parezco bien aqui
solo; pues durmiendo está,
yo me voy. Magd. Que al fin se va!

Esto, y lo que se sigue lo dirá como entre
sueños.

Don Dionis? Mir. Llamóme? si,
que presto que despertó;
miren que bueno quedara
si mi intento executara:
está despierta? mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si acaso soñando está
en mí? Ay Ciclos, quien supiera
lo que dice! Si amor fuera! etc.

Mag. Llegaos, Don Dionis, acá....

Mir. El gar me manda su sueño;
que venturosa ocasión!
obedecerla es razon,
pues aunque duerme, es mi dueño.
Amor, acabad de hablar, para a llegarme
no sea corteo. Magd. Don Dionis,
ya que a enseñarme venis
un tiempo a desistir, y amar
al Conde de Valconcelos.

Mir. Ay, zelos! qué es lo que veis?

Magd. Quisiera ver, si sabeis
qué es amor, y qué son zelos;
porque será cosa grave, (L)
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe:
Dicióme, tenéis amor?
de qué os ponéis colorado?
responded, deca el temor,
que el amor es un tributo,
y una deuda natural,

en quince años igual,
desde el Ángel, hasta el bruto.
Si esto es verdad, para qué
os avergonzáis así?
queréis bien a señora, si:

Gracias a Dios, que os da qué
una palatrua liquera.

Mir. Ay, lucen en el morro!

O, mil veces venturoso,
quien de esputa; y considera!
aunque tengo perlas cierto,
que yo solamente soy
el que sonando lo oyo,
que no debo estar despierto.

Magd. Y habéis dicho a vuestra dama
vuestro amor? No me he atrevido:
luego nunca lo ha sabido?
cómo el amor todo es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos lilongeros,
que son mudos pregoneros:
la lengua tiene de hacer
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama,
esta lengua, que se llama,
algaravia de aliende:

No ha dado ella ocasión
para declararos? Tanta,
que mi corteo me espanta:
Hablad, que esta suspensión
hace a vuestro amor agravio:
temo perder por hablar,
lo que gozo por callar.
Esto es necedad, que un sabido
al que calla; y tiene amor,
compara a un lienzo pintado
de Flandes, que está arrollado:
Poco medra a el Pintor
si los lienzo no desdoga,
que al vulgo quiere vender;
para que los pueda ver.
El Palacio nunca atorge
la verguenza: esta pintura
desdoblada, pues que se vende;
que el mal que nunca se entiende;
difícilmente se cura:
si: mas la deliquidad
que ay, señora, entre los dos
me agobarda. Amor, no es Dios?

si señora: pues hablad
que sus altísima leyes
saben abasir Monarcas,
y igualar con las abarcas
las Coronas de los Reyes.
Yo os quiero ser mediana;
decidme à mi quien amais.
No me atrevo: Qué dais?
soy mala para rezerar.
No; pero temo, ay de mí!
Y si yo su nombre os doy,
direis si es ella, o si soy
yo a esso? Señora, si.
Acabara yo de hablar;
mas que se que os causa celos
el Conde de Vasconcelos.
Hacedme desconfiar,
que es, señora, vuestro igual,
y heredero de Berganza
la igualdad, y semejanza,
no está en que sea principal,
o humilde, y pobre el amante;
sino en la conformidad
del alma, y la voluntad.
Declaraos de aquí adelante,
Don Dionis, à esto os es horror,
que en juegos de amor no es cargo
tan grande como de largo,
como es en cinco de corto.

Magd. Dias ha que os preferí...

Mir. Qué escucho, piadosos Cielos!

Dá un grito Mireno, y hace que despierta
Doña Magdalena.

Magd. Ay Jesús! quien está aquí?
quien os traxo à mi presencia,
Don Dionis? *Mir.* Señora mía.

Magd. Qué haceis aquí? *Mir.* Venia
à dár à vuestra Excelencia
lección, hallela durmiendo,
y mientras que despertaba,
aquí, señora, aguardaba.

Magd. Dormime, en fin, y no entiendo
de qué pudo sucederme;
que es gran novedad en mí
quedarme dormida así.

Mir. Si sueña siempre que duerme
vuestra Excelencia, del modo
que aora, dichoso yo.

Magd. Gracias à Dios, que habló
este mudo. *Mir.* Tiemblo todo.

Magd. Sabeis vos lo que he soñado?

Mir. Pues es menester saber
para esso? *Magd.* Debeis de ser
otro Joseph. *Mir.* Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.

Magd. Acabad de declarar,
como el sueño haveis sabido.

Mir. Durmiendo vuestra Excelencia;
por palabras le ha explicado.

Magd. Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado
en mi favor la sentencia,
que falta ser confirmada,
para hacer mi dicha cierta,
por Vuecelencia despierta.

Magd. Yo no me acuerdo de nada:
decidmelo, podrá ser
que me acuerde de algo aora.

Mir. No me atrevo, gran señora.

Magd. Muy malo debe de ser,
pues no me lo osais decir.

Mir. No tiene cosa peor,
que haver sido en mi favor.

Magd. Mucho lo deseo oír:
acabad yà, por mi vida.

Mir. Es tan grande el juramento,
que anima mi atrevimiento.
Vuestra Excelencia dormida:

temo... Señora... Magd. Acabad;
que estáis, Don Dionis, pesado.

Mir. Abiertamente ha mostrado,
que me tiene voluntad.

Magd. Yo? como? *Mir.* Alumbrè mis zelos;
y en sueños me ha prometido.

Magd. Si? *Mir.* Que he de ser preferido
al Conde de Vasconcelos.

Magd. Don Dionis, no creais en sueños;
que los sueños, sueño son.

Mir. Aora sales con esso?

quando sube mi esperanza,
carga el desden la balanza,
y se dexa en fiel el peso?
con palabras tan resueltas
dexas mi dicha mudada:
que mala era para espada
voluntad con tantas bueltas?
por que varios arcaduces

guia el Cielo aqueste amor:
con el desdén, y favor
me ha dexado entre dos luces.
No he de hablar mas en mi vida,
pues mi desdicha conierta,
que me desprecie despierta,
quien me quiere bien dormida.
Calle el alma su p. sion,
y sirva à mejores dueños,
sin dar credito à mas sueños,
que los sueños, sueño son.

Sale Tarso.

Tarf. Pues, señor, como te ha ido? *Sc. 7^a*

Mir. Què sè yo, ni bien, ni mal,
con un compàs queda igual,
amado, y aborrecido:
A mi verguenza, y recato
me buelvo que es lo mejor.

Tarf. Di, pues, que le fue à tu amor
como à tres con un zapato?

Mir. Despues me hablaràs despacio.

Tarf. Bato el Paitor, y Vaquero

de tu padre, està en Avero,
y entrando acafo en Palacio
me ha conocido, y desea
hablarte, y verte, que està
loco de placer. *Mir.* Si harà.
O llaneza de mi Aldea!
quanto mejor es tu trato,
que el de Palacio confuso,
donde el engaño anda al uso.
Vamos, Brito, à hablar à Bato,
y à mi padre escribirè
de mi fortuna el estado:
en un lugar apartado

quiero verle. *Tarf.* Pues por què?
Mir. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aqui me ultrage,
antes de ver este enredo
en què para. *Tarf.* Y es razón:

Mir. Ven, porque te satisfagas.

Tarf. A ti amor, y à mi estas bragas
nos han puesto en confusion. *Vanse*

Salen Doña Serafina, y Don Antonio.

Seraf. No sè, Conde, si dè à mi padre aviso
de vuestro atrevimiento, y de su agravio,
que agravio suyo ha sido el atreveros
à entrar en su servicio de esse modo,
para engañarme à mi, y à él afrentarle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble sois, con que obligar al Duque;
sin fingiros así su Secretario;
pues no sè yo sino es tenerme en poco:
Que liviandad hallasteis en mi pecho
para atreveros à lo que haveis hecho?

Anton. Yo vine de camino à ver mi prima;
y quiso amor que os viesse. *Seraf.* Conde, basta:

~~Yo estoy muy agraviada justamente
de vuestro atrevimiento: Vos creyèis,
que en tan poco mi fama, y honra tengo;
que de cubriendos, como haveis hecho,
havia de rendirme à vuestro gusto;
y imaginarme à mi mismo como futil,
ha sido injuria, que à mi honor se ha hecho.
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra,
que he de ser su muger; y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aqueste desatino,
me casara con el: Salid de Avero~~

Scena 8^a

al

El Vergonzoso en Palacio,

al punto Don Antonio, ó dare aviso
de aquesto à Don Duarte; y si lo entiende,
peligrareis, pues corren por su cuenta
mis agravios. *Anton.* Que así me delconoces?

Seraf. Idos, Conde, de aquí, que daré voces.

Anton. ~~Dexame disculpar de los agravios
que me imputas, que el juez más riguroso,
antes de sentenciar efuena al reo.~~

Seraf. ~~Conde, viven los Cielos, que si un hora
estais mas en la Villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:
Yo os ahorrezco, Conde, yo no os quiero,
que me quereis. A qui la mayor pena,
que me puede afligir, es vuestra villa:
Si à vuestro amor, mi amor no corresponde,
Conde, que me queráis. Dexadme, Conde.~~

Anton. ~~Aspid, que entre las rosas
de esta belleza escondes tu veneno,
mis quejas amorosas
desprecias de este modo. Ay Dios! que pene,
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
de tu vista deslucírra mi ventura,
hagato amor. No veislo,
y de tu misma imagen, y hermosura
de suerte te enamores,
que como lloro, sin remedio lloros.~~

Anton. Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierreas;
agravio de mugeres,
pues de tu vista hermosa me deslucírras;
por quedar satisfecho, *saca el retrato*
desterraré tu imagen de mi pecho:
en el mar de tu olvido
echaré tus memorias la venganza,
que à amor, y al Cielo pido;
pues de esta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar, donde las hondas son de fuego;
Borrad, alma, el retrato,
que en vos pinta el amor, pues que arrojo
aqueste por ingrato, *arroja el*
castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra:
à Dios, cruel, retrato de una piedra,
que pues al tiempo apelo,
medico sabio, que locuras cura,
razon es que en el suelo

os dexé, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cria:
quedate, fuego, ardiendo en nieve fría. *Vase.*

Scena 2ª

Seraf. Ay locuras semejantes!

Es posible, que sujetos
à tan rabiosos efectos
estén los pobres amantes?
Dichosa mil veces yo,
que jamás admití el yugo
de tan tyrano verdugo.
Qué es lo que en el suelo echò,
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dixo?
quiero verle, que colijo *alzale*
mil quimeras. Un retrato

es de un hombre, y me parece,
que me parece de modo,
que es mi semejanza en todo
quanto el espejo me ofrece.
Miro aquí, como en cristal
bruñido, mi imagen propia;
aquí la pintura copia,
y un hombre el original.
Valgame el Cielo! quien es?
pues no es Retrato del Conde;
que en nada le corresponde;
pues por qué le echò à mis pies?
Decid, amor, es encanto
este, para que me asombre?
Es posible que aya hombre
que se me parezca tanto?
No, porque quando le huviera,
qué ocasión le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con él el Conde? Si fuera
mio, pareciera justo,
que en él de mí se vengara,
y que al suelo le arrojara,
por solo darme disgusto.
Algun enredo, ò maraña
encierra en aqueste enigma;
Doña Juana, que es su prima,
ha de saberlo. Qué estraña
confusion! llamarla quiero,
aunque con ella he reñido,
viendo que la causa ha sido,
que esté su primo en Averro,

Sale Juana. Vuelve 10ª
mas ella sale. *Juan.* Ya está,

señora, abierto el Jardín:
entre el clavel, y el jazmín
Vuestra Excelencia podrá,
entreteniéndose un rato,
perder la colera, y ira,
que tiene conmigo. *Seraf.* Mira;
Doña Juana, este retrato.

Juan. Este es el suyo: à qué fin *ap.*
mi primo se le dexò?
Cielos, si sabe que yo
le metí dentro el jardín?

Seraf. Viste semejanza tanta
en tu vida? *Juan.* No por cierto.
Si aqueste es el que en el huerto *ap.*
copió el Pintor? *Ser.* No te espanta?
Juan. Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado,
porque su amor tuve en poco,
con disparates de loco
le echò en el suelo, y ayrado
se fue: Quise registrar lo que era,
y hame causado inquietud,
pues por la similitud
qué tiene, saber quisiera
à qué fin aquesto ha sido;
pues de su pecho las llaves
tienes, dílo, si lo sabes.

Juan. Basta, que no ha conocido *ap.*
que es suyo: la diferencia
del traje de hombre, y colos,
que mudò en él el Pintor,
es la causa. Vuecelencia
me manda diga una cosa,
de que estoy tan ignorante,
como espantada. *Seraf.* Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
qualquier precio de interès
por solo saber quien es.

Juan. Pues saberlo. *Ser.* Como? *Juan.* Espera;
llamando al Conde mi primo,
y fingiendo algun favor,
con que entretener su amor.

Seraf. Bien dices, la traza estimo;
mas havràse ya partido.

Juan. No havrà, yo le iré à llamar.
Ser. Vè presto. *Juan.* Ay, mas singular *ap.*
su

suceso! Castigo ha sido
del Cielo, que à su re trato
ame, quien à nadie amò. *Vase.*

Seraf. No en valde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal;
y à fee que huviera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y él me vencerà pintado;
mas aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Don Antonio, y Doña Juana.

Juan. Esto es cierto. *Anton.* Ay tal enredo!

Juan. Lo que has de responder mira.

Anton. Prima, con una mentira
rengo de gozar, si puedo,
la ocasion. *Seraf.* Conde. *Ant.* Señora?

Seraf. Muy colerico sois. *Anton.* Es
condicion de Portuguès;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar à Avero,
que hicièsse extremos de loco.

Seraf. Callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion. Quiero
haceros, Conde, saber,
porque os serà de importancia,
que son cavallos de Francia
las iras de una muger:
el primer impetu estraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

Ant. Prima, todo esto es engaño. *ap.*

Seraf. No quiero ya que os partais.

Ant. De aqueſſa ſuerte, el deſden
paſſado doy yo por bien.

Seraf. Pues ya ſoſſegado eſtaís,
no me direis la razon
porque quando os apartaſteis;
eſte retrato arrojaſteis
en el fuelo? què ocasion
os moviò à caſo tan nuevo?
cuyo es aqueſte retrato?

Ant. Deciros, ſeñora, trato
la verdad, mas no me atrevò;

Seraf. Pues por què?

Ant. Temo un terrible caſtigo.

Seraf. No ay que temer,
yo os alleguro. *Anton.* Perder
la vida por un amigo,
no es mucho. Eſſa preſencia
à declararme me anima:
Yà vò de mentira, prima. *ap.*

Seraf. Decid. *Ant.* Oyga Vuecelencia;
Dias ha que havrà tenido
entera, y larga noticia
de la hiſtoria laſtimosa
del Gran Duque de Coymbra,
Governador de eſte Reyno,
en guerra, y paz maravilla,
que por ſer con vuestro padre
de una deſpa, y ſangre miſma,
y tan cercanos en deudo
como eſta Corona aſima,
havreis oido los dos
la cauſa de ſus deſdichas.

Seraf. Yà ſè toda aqueſſa hiſtoria:
mi padre la conto un dia
à mi hermana en mi preſencia:
ſu memoria me laſtima.
Veinte años dicen que havrà
que le deſterrò la embidia
de Portugal con ſu eſpoſa,
y un tierno infante: holgaria
de ſaber ſi aún vive el Duque,
y en què Reyno, ò parte habitaa.

Anton. Sola la Duqueſa es muerta,
porque ſu memoria viva:
que el hijo inſeliz, y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo, y amidad, al tiempo
que de la priſion elquiva
huyò, le ofreciò ſu amparo,
y arrieſgando hacienda, y vida;
haſta aora le ha tenido
diſfrazado en una Quinta,
donde entre toſeos ſayales,
los dos la tierra cultivan,
que con ſus lagrimas riegan,
dandoles por fruto eſpinas.
El hijo, à quien hizo el Cielo
con tantas partes, que admiran

al mundo su discrecion,
 su presencia, y gallardia,
 se crió conmigo, y es
 la mitad del alma mia,
 que el nudo de la amistad
 hace de dos una vida.
 Quiso el Cielo que viniese,
 havrà medio año, à esta Villa;
 disfrazado de pastor,
 y que su presencia, y vista
 le robasse por los ojos
 el alma, cuya homicida,
 respondiendo el Valle en ecos,
 pregonan que es Serafina.
 Mil veces determinado
 de decirte sus desdichas,
 le ha detenido el temor
 de ver que el Rey le publica
 por traydor à el, y à su padre;
 y à quien no diere noticia
 de ellos, que à todos alcanza
 el rigor de la Justicia.
 Yo, que como propias siento
 las lagrimas infinitas,
 que por ti, sin cessar, llora;
 le di la palabra un dia
 de declararte su amor,
 y de su presencia, y vista
 gallarda, darte el retrato
 que tienes. Lleguè, y sabida
 tu condicion de desdenosa,
 ni inclinada, ni rendida
 à las coyundas de amor,
 de quien tan pocos se libran,
 no me atrevi abiertamente
 à declararte el enigma
 de sus amorosas penas,
 hasta que la ocasion misma
 me la ofreciesse de hablarte;
 y así, alcancè de mi prima
 que el Duque me recibiesse.
 Supe despues, que queria
 con el de Estremoz casarte;
 y por probar si podia
 estorvarlo de este modo,
 mostrè las llamas fingidas
 de mi mentiroso amor;
 respondisteme con ira,
 y yo, para que mirasses

el retrato, que te inclinà
 à menos rigor, echèle
 à tus pies, que bien sabia;
 que tu belleza pintada,
 de tu presumpcion altiva
 presto havia de triunfar.
 En fin, bella Serafina,
 el dueño de este retrato
 es Don Dionis de Coymbra.

Seraf. Conde, esso es cierto. *Ant.* Y tan cierto;
 que à estarlo el, y saber
 que le amabas, sin temer
 el hallarse descubierto,
 pienso que viniera à darte
 el alma. *Seraf.* Si esso es así
 como me haveis dicho aqui,
 no sè si en mi voluntad
 podrà caber, Don Duarte.
 Valgame Dios! que este es hijo
 de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
 dice que sí. *Seraf.* Què flaqueza
 es la vuestra, alma? colijo,
 que no sois la que solia;
 mas justamente merece,
 quien tanto se me parece,
 ser amado. No podria
 verle? *Ant.* De noche bien puedes;
 si dás à las penas fin,
 y le hablas por el Jardin,
 que el saltará sus paredes:
 mas de dia no osarà,
 porque ay yà quien le ha mirado
 en Avero con cuidado;
 y si mas nota en el dà,
 yà ves el peligro. *Seraf.* Conde;
 un hombre tan principal,
 à mi calidad igual,
 y que à mi amor corresponde;
 es ingratitud no amarle.
 En todo has sido discreto,
 yelo en guardar mas secreto;
 y haz como yo pueda hablarle;
 que el alma à darle comienza
 la libertad, que contrasta:
 y à Dios. *Ant.* Baste. *Seraf.* A questo basta;
 que habla poco la verguenza. *Vase.*
Juana. Primo, es verdad que Don Pedro
 el Duque vive, y su hijo;
Ant. Calla, que el alma lo dixo,

viendo lo que en mentir medro:

ni sé del Duque, ni donde

su hijo, y muger llevó:

Don Dionis he de ser yo

de noche, y de día el Conde

de Penela; y de esta suerte,

si amor su ayuda me dà,

mi industria me entregará

lo que espero. *Juan*. Primo, adviértete

lo que haces. *Ant*. Engañada

queda; amor mi dicha ordena,

con nombre, y ayuda agena,

pues por mí no valgo nada. *Vanse*

sc. 12^a (6)

sc. 13^a

Sale el Duque y Donna Magdalena

Dug. Quiero veros dar lección,

que la carta que ayer vi

para el Conde, en que lei

del sobreescrito el renglon,

me contentò: yà escribis

muy claro. *Magd*. Y aun no lo entiende;

con ser tan claro, y se ofende

mi Maestro Don Dionis.

Mir. Llámame vuestra Excelencia?

Magd. Si, que el Duque mi señor

quiere ver si algo mejor

escribo: Vos experiencia

tencis de quan escrivana

soy; no es verdad? *Mir*. Si señorã

Magd. Escriví, no à un quarto de hora;

medio dormida, una plana

tan clara, que la entendiera

aun quien no sabe leer;

no me doy bien à entender,

Don Dionis? *Mir*. Muy bien

Magd. Pudiera serviros,

segun fue buena, de materia

para hablar en su loor.

Mir. Con callar lo alabo,

solo condena mi gusto

el postre renglon,

por mas que la pluma escuso;

porque estaba muy confuso.

Magd. Diredlo por el borròn

que echè à la postre. *Mir*. Pues no?

Magd. Pues à drede lo echè allí.

Mir. Solo el borròn corregi,

porque lo demàs borrò.

Magd. Bien le pudiste quitar,

que un borròn no es mucha mengua.

Mir. Como? *Magd*. El borròn con la lengua

se quita, no con callar. *ap*.

Aora bien, corta una pluma.

Mir. Yà, gran señora, la corto.

Magd. Acabad, que sois muy corto. *Enfadase*

Vuestra Excelencia presume,

que de verguenza no sabe

hacer cosa de provecho.

Dug. Con todo estoy satisfecho

de su letra. *Magd*. Es cosa grave

el darle avisos por puntos,

sin que aproveche: Acabad.

Dug. Magdalena, reportad.

Mir. Han de ser cortos los puntos?

Magd. Què amino sois de corto:

largos *los puntos* cortadlos

de aquete modo, ò dexadlos.

Mir. Yà, gran señora, los corto.

Dug. Què mal acondicionada

sois! *Magd*. Un hombre vergonzoso?

y corto, es siempre enfadado.

Mir. Yà està la pluma cortada.

Magd. Mostrad: y què mala! ay Dios!

Pruebala, y arrojala.

Dug. Por què la echais en el suelo?

Magd. Siempre me la dais con pelo?

libreme el Cielo de vos;

quitadle con el cuchillo:

No sé de vos que presume,

siempre con pelo la pluma,

y la lengua con frenillo.

Mir. Propicios me son los Cielos, *ap*

todo esto es en mi favor.

Sale Duarte. sc. 14^a

Duarte. Dadme albricias, gran señor:

El Conde de Vascencelos

està sola una jornada

de vuestra Villa. *Magd*. Ay de mí!

Duarte. Mañana llegará aqui,

porque trae tan limitada,

dicen, del Rey la licencia,

que no hará mas de casarse

mañana, y luego tornarse:

apreste vuestra Excelencia

lo necessario; que yo

voy à recibirle luego.

Dug. No me escribe? *Duarte*. Aqueste pliego

Dug.

Duq. Hija, la ocasion llegó
que desco. Magd. Saldrà vana. *ap.*
Mi. Ay Cielo! Magd. Mi bien suspira. *ap.*
Duq. Vamos, dexa aqueſſo, y mira
que te has de caſar mañana: *Vanſe.*
Magd. Don Dionis, en acabando *Eſcrive.*
de eſcribir aqui, leed
eſte villete, y haced
luego lo que en èl os mando;
Mir. Si yà la ocasion perdi,
què he de hacer? ay fuerte dura!
Magd. Amor todo eſcoyuntuta. *Vaſe.*
Mir. Fueſſe. El papel dice aſi: *Vanſe.*
No dà el tiempo mas eſpacio, *sc. 15.^a*
eſta noche en el Jardìn
tendrán los temores fin
del Vergonzoso en Palacio.
Cielos, què eſcucho? què veo?
eſta noche? ay mas ventura!
ſi lo ſueño? ſi es locura?
no es poſſible, no lo creo.
Eſta noche en el Jardìn: *Lee.*
Vive Dios, que eſtà aqui eſcrito.
Mi bien, à buſcar à Brito
voy: ay mas dichoſo fin!
Preſto en tu florido eſpacio,
darà embidia entre mis zelos;
al Conde de Vaſconcelos,
el Vergonzoso en Palacio. *Vaſe.*
Salen Laurò, Ruy-Lorenzo, Bato, y
Melifa. *sc. 16.^a*
Laur. Buenas nuevas te dè Dios;
eſcoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, eſcoge dos:
Que mi hijo eſtà en Averò?
mi ſobrina (Secretario
le ha che tiempo boltario!
mas que me quexo? què eſpero?
vamos à verle los dos,
mis ojos ſu viſta gocen:
venid. Ruy. Y ſi me conocen?
Laur. No lo permitirà Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que de eſta vez,
darè à mi triſte vejèz
un buen dia oy en Averò:
mi gozo crece por puntos,
aora à vivir comienzo:

alto, vamos, Ruy-Lorenzò;
Bat. Todos podrèmos ir juntos.
Laur. Guardad vosotros la caſa. *Vanſe.*
Melif. Si: Bercebù que la guarde.
Bat. Què tenèis aqueſta tarde?
Melif. Ay, Bato, que aqueſto paſſa:
què, no preguntò por mi
Tarſo? Bat. No ſe le dà un pito,
por vos, ni es Tarſo.
Melif. Pues? Bat. Brito,
ò cabrito. Melif. Ay Tarſo aſſi,
à verle he de ir eſta tarde,
cruel, tirano, enemigo.
Bat. Sola? Melif. Vaſco irà conmigo.
Bat. Buen maſtìn llevais que os guarde:
quereis le mucho? Melif. Enſinito.
Bat. Pues en Brito ſe ha mudado,
la mitad para caſado
tiene. Mel. Què? Bat. De cabrito en Brito.
Vanſe.

A la ventana Doña Serafina, y Doña Juana.
Seraf. Ay querida Doña Juana! *sc. 17.^a*
nota de mi fama oý,
mas ſi lo declaro oý,
me caſa el Duque mañana.
Juana. Don Dionis, ſeñora, es tal,
que no llega Don Duarte,
con la mas minima parte
à ſu valor. Portugal
por tu Padre llora oý dia;
para en uno ſois los dos:
gozaos mil años. Seraf. Ay Dios!
Juana. No temas, ſeñora inia,
que mi primo fue por èl,
preſto le traerà conſigo.
Seraf. El tiene un notable amigo:
Juana. Pocos le hallaràn como èl.

Sale Don Antonio como de noche.
Ant. Oy, amor, vueſtras quimeras
de noche me han convertido
en un Don Dionis fingido,
y un Don Antonio de veras;
por uno, y otro he de hablar:
gente ſiento à la ventana.
Juana. Ruido ſuena, no fue vana
mi eſperanza.

Sale Tarſo de noche.
Tarſ. Eſte lugar,

F 2

mi

mi dicho Don Dionís,
me manda que mire, y ronde,
por si ay gente. *Juana.* Ce, ce, es el Conde?

Ant. Si, mi señora.

Juana. Venís con Don Dionís?

Tarf. Como es esto?

Don Dionís la burla es buena;
Mas fies Doña Magdalena?
Reconocer esse puesto
me manda, porque le avise
si anda gente, y me parece,
que otro en su lugar se ofrece;
y que le ronde, ande, y pife:
Vaya, mas que es Don Dionís?
ello no. *Ant.* Conmigo viene
un Don Dionís, que os previene
el alma, que ya adquirís,
para ofrecerse à estas plantas.

Finge la voz.

Hablad, Don Dionís, qué hacéis?
que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas.
Pagar lo mucho que os debo
con palabras, será mengua,
y así refreno la lengua,
porque en ella no atrevo:
Mas, señora, amor es Dios;
y por mí podrá pagar.

Juana. Bien sabe disimular
el habla. *Seraf.* No teneis vos
credito para pagarme
esta deuda? *Ant.* No lo sé,
mas buen fiador os daré,
el Conde puede fiarme:

Yo os fio. *Tarf.* Valgate el diablo:
solo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.

Con mucho peligro os hablo.
Ant. Aquí haced mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin.

Seraf. Pues qué quereis? *Ant.* Del Jardín
tengo ya franca la puerta.

Juana. Mira que suele rondarte
Don Duarte, señora mía,
y que si aguardas al día,
has de ser de Don Duarte:
qua quier dilacion es mala.

Seraf. Ay Dios! *Juana.* Qué tímida eres:
entrará? *Seraf.* Haz lo que quisieres.

Ant. Don Dionís, amor te iguala
à la ventura mayor

que pudo dár, corresponde
à tu dicha. Amigo Conde, *Finge?*
por vuestra industria, y favor
he adquirido tanto bien:
dadme esos brazos, yo soy
tu amigo, Conde, desde oy;
yo vuestro esclavo. Està bien:
darà el tiempo testimonio
de esta deuda; aqui te aguardo;
que así mis amigos guardo:
entrad. A Dios, Don Antonio. *Entrase?*

Seraf. Entró? *Juan.* Si. *Seraf.* Que de este modo
fuerce amor à una muger!
mas por solo no lo ser
del de Estremoz, poco es todo:
mi padre, y honor perdona.

Juana. Vamos, y dexa esse miedo, *Vahse?*

Tarf. Hase visto tal enredo?
en gran confusion me pone
este encanto. Un Don Antonio,
que consigo mismo hablaba,
dixó que aqui se quedaba,
y se entró, ò es el demonio:

Salte Mireno de noche. sc. 20.

Mir. El se debió de quedar,
como acostumbra, dormido:

Tarf. Ya queda substituido
por otro, aqui tu lugar.

Mir. Qué dices, necio? responde:
vienes aqui à ver si ay gente,
y estarte aqui, impertinente?

Tarf. Gente ha havido.

Mir. Quien? *Tarf.* Un Conde,
y un Don Dionís de tu nombre;
que es uno, y parecen dos.

Mir. Estàs sin seso? *Tarf.* Por Dios;
que acaba de entrar un hombre
con tu Doña Magdalena,
que, ò es Colegioal trilingue,
ò à sí propio se distingue,
ò es tu alma, que anda en pena:
mas sabe que veinte Ulises,
algun traydor te ha burlado,
ò yo este enredo he soñado,
ò aqui ay dos Don Dionises. *sc. 21.*

Salte à la ventana Doña Magdalena.

Magd. Si havrà Don Dionís venido?

Tarf.

Tarf. A la ventana ha salido un tuito.

Magd. Ay Dios! gente sucia:

Ce, es D. Dionis? Miren. Mi señora?
yo soy esse vncuoso.

Magd. Entrad, pues, mi vergonzoso. Vase.

Miren. Crees, que lo sonalte agora?

Tarf. No sè. Miren. Si mi cortedad
fue verguenza, à Dios, verguenza,
que lereis, como no os venza,
desde agora necesidad. Vase

Tarf. Confuso me voy de aqui,
que debo estår encantado,
dos Don Dionises han entrado;
ò yo estoy fuera de mi:
de estas calzas, por momentos;
salen quimeras como estas:
pobre de quien trae à cuestras
dos cestas de encantamientos. Vase

Sc. 22.

Salen Lauro, y Ruy Lorenzo de Pastores.

Laur. Este es, Ruy Lorenzo, Avero?

Ruy. Aqui me vi un tiempo, Lauro,
rico, y prospero, y ya pobre,
y ganadero. Laur. Altivajos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante siempre, y varios;
Buen Palacio tiene el Duque.

Ruy. Ahora acaba de labrarlo:
propiedad de la vejez,
hacerlos, y no gozarlos.

Laur. Busquemos à mi Mireno?

Ruy. En Palacio aún es temprano,
que aqui amaneca muy tarde,
y hemos mucho madrugado.

Laur. Quando durmiò el deseo?
Quando amor buscò descanso?
No os espante que madrugue,
que soy Padre, deseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de Pastores.

Vase. Mucho has podido conmigo, Sc. 23.

Melisa. Melif. Debote, Vasco,
gran voluntad. Vase. A que efecto
me traes, Melisa, à Palacio
desde los montes incultos?

Melif. En ellos sabrás despacio
mis intentos. Vase. Miedo tengo.

Melif. Ay Tarso, cruel, y ingrato! api
mi imanes, tras ti voy,

Empieza à amanecer

que foy hierro. Vase. Diera al diablo,
que agora me conociesse
algun mozo de cavallos,
colgandome de la horca,
en fee de ser peso falso.

Melif. Ay, Vasco, retirate. Vase. Pues què ay?

Melif. No vès à muello amo,
y al tuyo? Si aqui nos topa,
pendencia ay para dos años. Vase

Vase. Bolvamonos; mas qui es esto? Tocan

Ruy. Tan de mañana han tocado

Ruy. Si no me engañan, en palacio
se mueven ya los criados.
Laur. Vámonos à ver à Mireno
que es de mi vejez descanso

(0) Sc. 24. y 25. Vase

Salen el Duque, y Don Duarte, y

Dug. Conde, con ningunas nuevas. Sc. 27.

pudiera alegrarme tanto
comò con estas: ya cesan
las desdichas, y trabajos
de Don Pedro de Coymbra
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. Duart. Si hará;
que alcabo de tantos años
de males, querrà que goce
el premio de su descanso.

Laur. Què es esto que escucho, Cielos!
foy yo de quien habla acafo
mi primo el Duque de Avero?
mas no, que foy desdichado.

Dug. Antes que vayas, Don Duarte,
por el yerno, que ya aguardo,

quiero que *le dé esta orden*
que el Rey manda, *à su corteza*

El Rey nuestro señor Alfonso el
Quinto, manda, que en todos sus Es-
tados Reales, con solemnidad, y publi-
cos pregones, se publique el castigo,
que en Lisboa se hizo del traydor Vasco
Fernandez, por las trayciones, que à
su tío el Duque Don Pedro de Coym-
bra le ha levantado, à quien por leal
vasallo, y noble, en todos sus Esta-
dos restituye; mandando, que en qual-
quier parte que asista, si es vivo, le
ref.

respeten como à él mismo; y si es muerto, su imagen hecha al vino la pongan sobre un cavallo, y una palma en la mano: le lleven à su Conde, saliendo à recibirlo los Lugares, y declara à los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio, dando à Vasco Fernandez, y à sus hijos por traydores, sembrandoles sus casas de sal, como es costumbre en estos Reynos, desde el antiguo tiempo de los Godos. ~~Manda para que venga à recibirlo de todos los Lugares.~~
~~Vasc. Larga haranga. M. Buena guarguercione el que ha repiqueado.~~

Laur. Gracias à vuestra piedad, recto Juez, clemente, y sabio, que bolveis por mi justicia.

Ruy. El parabien quiero daros con las lagrimas que vierto: goceisle, Duque, mil años.

Dug. Qué Labradores son estos, que hacen extremos tantos?

Duar. Habuena gente, mirad que os llama el Duque. Laur. Trabajos, si me haveis tenido mudo, y à este tiempo de hablar, qué aguardo? dadme aquellos brazos nobles, Duque illustre, primo caro. Don Pedro soy. Dug. Santos Cielos, (y) das mil gracias quiero daros.

Duar. Gran Duque, en aqueste trage?

Laur. En este me he conservado con vida, y honra hasta aora.

Mel. f. Aho, dizque es Duque nuestro amo?

Vasc. Si. Melis. Demosle el parabien.

Vasc. No le ves que està ocupado?

tiempo havrà, dexalo aora,

no nos riña. Melis. Pues dexarlo.

Dug. Es el Conde de Estremòz,

à quien la palabra he dado

de casarle con mi hija

la menor; y aora aguardo

al Conde de Vasconcelos,

sobrino vuestro. Laur. Mi hermano

estará yà atrepentido,

si traydores le engañaron.

Dug. Doyle à Doña Magdalena mi hija mayor. Laur. Sois sabio

en el coger tales yernos?

Dug. Y venturoso otro tanto, en que fereis su padrino.

Ruy. Aunque el Conde me ha mirado, no me ha conocido: Ay Cielos, quien vengará mis agravios!

Dug. Ola, llamad à mis hijas, que de suceso tan raro, por la parte que les toca, es bien darlas cuenta. Melis. Vasco, verdad es, ven, y lleguemos: Por muchos, y buenos años goce el Duquencio. Laur. Melisa, aquí! Melis. Vine à ver à Tarso.

Ruy. No osó hablar, no me conozcan, que està mi vida en mis labios.

Salen Doña Magdalena, Serafina, y Doña Juana. *SC. 27.*

Magd. Qué manda Vuestra Excelencia?

Dug. Que beséis, hija, las manos al Gran Duque de Coymbra, vuestro tío. Magd. Caso raro!

Laur. Lloro de contento, y gozo.

Seraf. Mi suerte, y fortuna alabo: *ap.*

Yà segura gozaré mi Don Dionis, pues ha dado fin el Cielo à sus desdichas.

Laur. Goceis, sobrinas, mil años los esposos que os esperan: el Cielo guarde otros tantos la vida de Vuecelencia.

Magd. Si la mia estima en algo

le suplico *no amado*

le dexen ver Reyes niecos, y venguen de sus contrarios, que este casamiento impida.

Dug. Como es esso? Magd. Aunque *el temer*

de la mugeril vergüenza

cerrarme intente los labios,

digo, señor, que yà estoy

casada. Dug. Como? qué aguardo?

estás sin fello, atrevida?

Magd. El Cielo, y amor me han dado esposo, aunque humilde, y pobre, discreto, mozo, y gallardo.

Dug. Qué dices, loca? pretendes que te mate? Magd. El Secretario,

que

que me distes por Maestro,
es mi esposo. *Dug.* Cierra el labio.
Ay, desdichada vejéz!
Vil, por un hombre tan baxo,
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Magd.* Ya le ha igualado
à mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y enfalzar à los humildes.

Dug. Darète la muerte. *Laur.* Passo;
que es mi hijo vuestro yerno.

Dug. Què es esto? *Laur.* El Secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, à quien yo llamo
Don Dionis, y mi heredero.

Dug. Ya vuelvo en mi: por bien dado
doy mi agravio de este modo.

Magd. Hijo es vuestro? Ay Dios!

à què aguardo, que no beso
vuestros pies? *Seraf.* Eso no,
porque es engaño:

Don Dionis, hijo del Duque
de Coymbra, es quien me ha dado
mano, y palabra de esposo.

Dug. Ay hombre mas desdichado!

Seraf. Doña Juana es buen testigo.

Magd. Don Dionis está en mi quarto;
y mi camara. *Seraf.* Bueno:
en la mia está encerrado.

Laur. Yo no tengo mas de un hijo.

Dug. Trayganlos luego. En que caos
de confusion estoy puesto?

Melis. En què parará esto, Vasco?

Vasc. No sè lo que te responda,
pues ni sè si estoy soñando,
nisi es verdad lo que veo.

Melis. Ay Dios! si saliese Tarso?

Sale Mireno. sc. 28.

Miren. Confuso vengo à tus pies:

Laur. Hijo mio, aqueños brazos
den nueva vida à estas canas.

Este es Don Dionis. *Seraf.* Què engaños
son estos, Cielos crueles?

Dug. Abrazadme, yà que ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este Eitado.

Laur. Què miras, hijo, perplexo?

El nombre toscó ha cesado,

que de Mireno tuviste,
ni lo eres, ni soy Lauro,
fino el Duque de Coymbra:
el Rey està yà informado
de mi inocencia. *Miren.* Què escucho?
Cielos, amor, bienes tantos?

Sale Don Antonio. sc. 29.

Anton. Dame, señor, estos pies.

Dug. A què venis, Secretario?

Seraf. Conde, què es de Don Dionis
mi esposo? *Ant.* Yo es he engañado:

*De su nombre me he valido
para lograr bien tan alto
Como el de ser vuestro Esposo*

Dug. O infame! *Seraf.* Matadle.

Duart. Matadle Juan. Passo,

que es el Conde de Penela

mi primo. *Anton.* Perdon aguardo;

Duque, y señora, à tus pies.

Duart. Los Cielos lo han ordenado;

porque vuelven por Leonela,

à quien di palabra, y mano

de esposo, y la desprecie

Después Laur. Aquí està su hermano;

que por vengar esta injuria,

aunque no con modo sabio,

vive Pastor abatido:

si à interceder por el bafio,

reducidle à vuestra gracia.

Ruy. Perdon pido. *Vasc.* Y tambien Vasco;

Dug. Basta, que lo manda el Duque,

Duart. Recibidme por cuñado,

que à Leonela he de cumplir

la palabra que la he dado,

luego que à mi Estado vuelva;

donde està. *Ruy.* Tu pecho hidalgo

hace al fin como quien es.

Dug. Dadle, Conde Don Antonio,

à Serafina la mano,

que pues el de Vasconcelos

perdiò la ocasion por tardo;

disculpado estoy con el:

muy bien haveis enseñado

à escribir à Magdalena.

Erades vos el callado?

el cortès! el vergonzoso?

Pero quien lo fue en Palacio?

Sale

*El Vergonzoso en Palacio,**Sale Tarso. Sc. 30.*

Tarf. Duque Mireno, què escucho?
 Don Dionis, esos zapatos
 te beso, y pido, en albricias
 de la esposa, y del Ducado,
 que me quites estas calzas,
 y el día de Jueves Santo
 mandes ponerlas à un Judas.

Melis. Hà traydor, mudable, ingrato,
 agora me pagaràs
 el amor, penas, y llanto
 que me debes. Señor Duque,
 de rodillas se lo mando,
 que me case. *Tarf.* Estotro es Cura,
Melis. Mande, que me quiera Tarso,

Miren. Yo se lo mando, y le doy
 por ello tres mil cruzados.

Tarf. Por la cara, à por la bolsa;

Miren. Y mi Camarero le hago,
 para que asista conmigo.

Dug. Doña Juana està à mi cargo,
 yo la darè un noble esposo.

A recibir todos vamos
 al Conde de Vasconcelos,
 porque viendo el defengaño
 de su amor, sepa la historia
 del Vergonzoso en Palacio;
 y à pesar de maldicientes,
 las faltas perdone el sabio.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *El Vergonzoso en Palacio*, su Author el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original. Lic. Don Manuel Garcia Alesson. Y la tassaron los Señores del Consejo à seis maravedis cada pliego, &c.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn: Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de Comedias.

stro
Don
cada

a de
mes,

